



# RESISTIR Y TRANSFORMAR

CLAVES FEMINISTAS PARA LA LUCHA ANTICAPITALISTA

sof  
SEMPREVIVA  
ORGANIZAÇÃO  
FEMINISTA

## **Resistir y transformar – claves feministas para la lucha anticapitalista**

Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista

### **Organización**

Helena Zelic y Renata Moreno

### **Textos**

Cindy Wiesner, Karin Nansen, Miriam Nobre, Nalu Faria

### **Traducción**

Bruna Provazi y Mauro Ramos

### **Ilustración de portada**

Daiely Gonçalves | daielygoncalves.co.vu

### **Proyecto gráfico y diagramación**

Caco Bisol

### **Tirada**

500 ejemplares

### **Impresión**

Forma Certa

### **Apoyo para esta publicación**

Fundación Heinrich Böll Cono Sur

SOF Sempreviva Organização Feminista  
Rua Ministro Costa e Silva, 36. Pinheiros. São Paulo/SP. CEP 05417-080  
+55 11 38193876 - [www.sof.org.br](http://www.sof.org.br) | [sof@sof.org.br](mailto:sof@sof.org.br)  
Sao Paulo, diciembre de 2019

---

M843r SOF Sempreviva Organização Feminista

Resistir y transformar: claves feministas para la lucha anticapitalista.  
Heleza Zelic (org.), Renata Moreno (org.).  
São Paulo: SOF, 2019. 88p.

ISBN 978-85-86548-34-5

1. Feminismo 2. Movimentos sociais 3. Neoliberalismo 4. Democracia I.Título

CDU 396

---

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

# ÍNDICE

## 5 Presentación

### PARTE 1

#### ANÁLISIS FEMINISTAS SOBRE EL NEOLIBERALISMO

## 13 Desafíos feministas ante la ofensiva neoliberal *Nalu Faria*

## 47 Una mirada feminista y popular para entender el momento actual en Estados Unidos *Cindy Wiesner*

### PARTE 2

#### EN MOVIMIENTO

## 63 Retos de la izquierda en el continente *Nalu Faria*

## 69 Desafíos para una articulación solidaria de nuestras luchas *Karin Nansen*

## 75 Miradas sobre el patriarcado en las Américas *Miriam Nobre*

## 81 Imágenes de las luchas



## PRESENTACIÓN

**D**urante todo el año de 2019, hemos visto, vivido y resistido a una escalada de la extrema derecha neoliberal y autoritaria en diversas partes del mundo. Más o menos desenmascaradas, las fuerzas de derecha están profundizando una agenda ultraliberal de privatizaciones, de expansión del capital sobre los territorios en base a violencia y destrucción, de conservadurismo y control de los cuerpos de las mujeres y disidencias sexuales, de represión y criminalización de las luchas.

El actual momento político nos convoca a todas a la resistencia diaria, en los territorios urbanos y rurales, donde vivimos y trabajamos. Al enfrentar el incremento de la precarización de la vida, la violencia patriarcal y racista y la expansión veloz y atroz de las corporaciones transnacionales en nuestros territorios, las mujeres señalamos caminos y estrategias, así como aportamos enseñanzas para las luchas populares. Una de ellas es que, en todo el mundo, pero específicamente en nuestro continente, las luchas anticapitalistas deben ser necesariamente antirracistas y antipatriarcales. Los siglos de colonización y dominación formaron nuestras sociedades entrelazando estos sistemas, que se sostienen y refuerzan, actualizando sus mecanismos de acumulación, en este tiempo en el que el conflicto capital-vida se profundiza.

El feminismo y el antirracismo no son, por lo tanto, luchas específicas, sino esenciales para cualquier proyecto emancipatorio. Para concretar esa perspectiva política, los procesos de construcción de unidad y alianzas entre los movimientos sociales en las Américas han sido fundamentales. Desde la SOF, como parte de la Marcha Mundial de las Mujeres, hemos apostado a construir y fortalecer la autoorganización de las mujeres, a la vez que aportamos a la construcción de alianzas con los movimientos sociales mixtos, que impulsan las luchas sindicales, campesinas y por justicia ambiental. En ese camino, hemos visto cómo la imbricación de las luchas nos fortalece como pueblos en movimiento, en las luchas construidas en alianza, por la soberanía alimentaria y contra los Tratados de Libre Comercio, por la integración desde los pueblos y contra el imperialismo.

En esa coyuntura, asumimos el desafío de resistir y transformar. La resistencia es nuestra experiencia histórica y cotidiana en el continente, como mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes. Y en las resistencias vamos construyendo prácticas, sujetos colectivos y propuestas que señalan los caminos de las transformaciones hacia la sociedad en la que queremos vivir. De esta manera, una segunda lección que podemos destacar desde la experiencia de las mujeres en lucha es la de que las relaciones y formas que nuestras comunidades y la sociedad como un todo ponen en marcha para sostener la vida deben ser discutidas, politizadas y transformadas. En ese proceso echamos luz a la centralidad del cuidado para que la vida sea posible, revelando nuestra interdependencia como personas, así como nuestra ecodependencia, pues la naturaleza no es algo externo a nuestra vida.

Los textos que reunimos en esta publicación dialogan con ese acumulado de construcción del feminismo en alianza

con los movimientos sociales, y están estrechamente vinculados a los desafíos del momento político que vivimos en el continente. Divididos en dos partes, los textos presentan claves feministas para entender el actual momento y para la construcción de luchas anticapitalistas.

La primera parte “Análisis feministas sobre el neoliberalismo”, comienza con un texto de Nalu Faria, que propone una necesaria discusión sobre las dinámicas del feminismo y las trampas del neoliberalismo. Recuperando trayectorias y prácticas del feminismo frente al neoliberalismo desde los años 1990, el texto identifica y cuestiona las estrategias corporativas de incorporación fragmentada de consignas y discursos feministas, parte del ímpetu mercantilizador del neoliberalismo, y reflexiona sobre las consecuencias de tales estrategias para el feminismo como movimiento. La autora pone en cuestión supuestos consensos, ubicando el debate en los desafíos que el feminismo antirracista y anticapitalista enfrenta hoy en nuestra región.

Desde los Estados Unidos, el texto de Cindy Wiesner, reflexiona sobre los desafíos políticos y las perspectivas de lucha y organización de los movimientos populares y feministas en aquel contexto. Se trata de un análisis contextualizado del capitalismo racista y patriarcal estadounidense, que aporta a la articulación entre nuestras luchas antiimperialistas y la solidaridad activa con el pueblo que allí enfrenta y se organiza para derrotar el trumpismo.

La segunda parte de la publicación “En movimiento” se organizó poniendo en práctica una concepción muy cara a nuestra perspectiva feminista que no separa la reflexión de la acción. Son textos editados desde intervenciones de compañeras en espacios amplios de construcción de alianzas y luchas comunes.

Durante el Encuentro Antiimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo, que reunió alrededor de 1.500 personas de todo el mundo en La Habana, Cuba, Karin Nansen y Nalu Faria presentaron las elaboraciones políticas enmarcadas en el proceso de construcción de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo. Ese es un proceso de articulación que, desde el 2015, se ha construido asumiendo la centralidad del feminismo y la justicia ambiental. El encuentro en noviembre en La Habana nos dio la posibilidad de avanzar en la discusión colectiva sobre los desafíos de la solidaridad y el internacionalismo, exigencias para potencializar nuestras luchas anticapitalistas. Desde la Jornada Continental, nos sumamos al esfuerzo de construir los caminos para ese tiempo de resistencia. Las intervenciones que aquí publicamos aportan a ese camino, y presentan retos para la izquierda y para la articulación solidaria de nuestras luchas.

En la Carpa de las Mujeres, organizada por la Marcha Mundial de las Mujeres, Anamuri y otras organizaciones feministas de Chile durante la Cumbre de los Pueblos, a inicios de diciembre, las mujeres llevaron a cabo discusiones sobre las luchas feministas contra el neoliberalismo, el extractivismo y la violencia patriarcal, en defensa de los bosques, la naturaleza y la sostenibilidad de la vida. Reforzando la lucha del pueblo chileno que se levanta y dice “basta” al neoliberalismo, enfrentando mucha represión, ese fue un espacio de fortalecimiento, construcción y solidaridad feminista. La intervención de Miriam Nobre en la Carpa, que aquí publicamos, presenta una mirada sobre el patriarcado en Latinoamérica en el momento actual. Con los retos para el arraigo del feminismo como movimiento permanente capaz de enfrentar el conflicto capital-vida y superar este sistema.

Tenemos, con esta publicación, el objetivo de ampliar la discusión colectiva en los procesos de autoorganización de las mujeres y en la construcción de alianzas. Así, reunimos textos desde y para la acción feminista. Ellos registran miradas populares, feministas y anticapitalistas para este tiempo de resistencia, pero no se contentan con el análisis, sino que nos convocan a la organización colectiva y a marchar para transformar esta sociedad en una que esté basada en la igualdad, la justicia, la soberanía popular y la solidaridad.

*Siempre vivas*



PARTE 1

ANÁLISIS FEMINISTAS  
SOBRE EL NEOLIBERALISMO



## DESAFÍOS FEMINISTAS ANTE LA OFENSIVA NEOLIBERAL

NALU FARIA<sup>1</sup>

En los últimos años, el movimiento feminista se ha destacado como una de las mayores expresiones de movilización en varias partes del mundo. Está presente tanto en las resistencias a las ofensivas de la derecha, como en la afirmación de una agenda antipatriarcal que se manifiesta en temas como la lucha por el derecho al aborto, contra la violencia y, cada vez con mayor presencia, la agenda de trabajo de cuidados. Esos temas se vinculan, por momentos, a una visión de modelo de sociedad o a agendas generales que surgen por la agudización de la coyuntura.

Si observamos lo que ha ocurrido en nuestra región de las Américas, podemos rescatar la movilización de miles de mujeres en octubre de 2016 en apoyo al paro de mujeres en Argentina, en protesta por el feminicidio de Lucía Pérez. Fueron grandes manifestaciones en respuesta a la violencia patriarcal, que opera como dimensión estructurante del modelo actual. En enero de 2017, el mundo entero fue impactado por la fuerza de la movilización de la Marcha de Mujeres en

---

1. Coordinadora general de SOF e integrante del Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres

Estados Unidos, en protesta contra la asunción de Trump y su proyecto político de extrema derecha. Existe, además, un amplio reconocimiento al protagonismo de las mujeres en la resistencia al golpe en Brasil y a la agenda de retrocesos que se viene imponiendo desde entonces.

A esas movilizaciones les sigue lo que quedó conocido como “Marea Verde” por la legalización del aborto en Argentina, en 2018, así como la gran movilización estudiantil feminista en Chile ese mismo año. Es interesante resaltar que esa fuerte organización y movilización de las mujeres se extiende hacia procesos mucho más amplios de resistencia en los territorios bajo ataque de empresas transnacionales, en la lucha por subsistencia en las ciudades y en el campo. La Marcha de las Margaritas en Brasil, que se realiza cada cuatro años es un ejemplo importante, así como la Jornada de Lucha de las Mujeres del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), el 8 de marzo, y la Marcha de las Mujeres Negras. Son procesos de autoorganización de las mujeres en los cuales se desafían los modelos patriarcales.

En el este artículo<sup>2</sup>, presentaré una visión panorámica de las respuestas del feminismo a los ataques del neoliberalismo desde los años 90, así como algunas contribuciones a la reflexión colectiva sobre los próximos caminos necesarios, los desafíos y trampas que los tiempos actuales nos imponen en la región.

### LOS EFECTOS DE LA AGENDA NEOLIBERAL EN EL MOVIMIENTO DE MUJERES

La radicalidad había sido una marca del ascenso del feminismo en los años 60 y 70. Esa radicalidad se manifestaba

2. Agradezco los aportes de Helena Zelic para la elaboración de este texto.

en los cuestionamientos feministas, que generaron un fuerte proceso de politización de varios temas, antes considerados como pertenecientes a la esfera privada, referentes al cuerpo, a la sexualidad y la violencia. También fue un momento en el que la crítica feminista al debate económico sobre el trabajo se consolidó, y se denunció la exclusión de las mujeres de los espacios de poder, incluso en los movimientos sociales y organizaciones de izquierda. En este período de ascenso del movimiento feminista, se debe destacar también la irreverencia y la creatividad en las formas de manifestarse y movilizarse. Los primeros ejemplos de ese período vienen de Europa y Estados Unidos, pero dicha efervescencia estuvo presente también con fuerza en América Latina, muy conectada a las luchas por la profundización de las democracias o contra las dictaduras; y en todas partes estuvo estrechamente vinculada a las agendas de trabajadoras y trabajadores

Ya sobre el final de los años 70, emergió una onda conservadora, impulsada por sectores de extrema derecha. Lo que vino enseguida fue una reacción intensa del capitalismo contra los movimientos sociales, incluido el feminista. Esta reacción impuso el neoliberalismo como modelo y estrategia de mayor acumulación y control. Estas políticas neoliberales fueron y son marcadas por la privatización, la austeridad, la desigualdad del libre comercio, que actualiza las formas del imperialismo, y por el Estado mínimo. Combinada con el neoliberalismo, esa ofensiva conservadora se empeñó en atacar al feminismo a partir de una agenda moral de costumbres, cuyos efectos se extienden hacia las políticas, la explotación del trabajo y la domesticación de la actuación política. El libro “Backlash” de

Susan Faludi (1991), se volvió una referencia de análisis sobre ese proceso, al investigar los ataques de la llamada Nueva Derecha, vinculada a sectores religiosos y de la elite económica, contra las conquistas feministas en Estados Unidos. Ella caracteriza, en lo que denomina “reacción antifeminista”, destacando el incentivo al casamiento, a la maternidad y a la sumisión mediante el manejo de datos estadísticos, de la producción de entretenimiento y de la política institucional.

Sumado a este proceso general, está el impacto de algunas rupturas del siglo XX, como la caída del Muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética. En la mayoría de los movimientos sociales, ante tantos cambios, el resultado fue la ausencia de un posicionamiento crítico amplio frente a las políticas de ajuste y neoliberales. Esta situación de repliegue y desmovilización, a la vez que fue generada por la imposición violenta del neoliberalismo – ya sea por la represión y ataques ideológicos o por el empeoramiento radical en las condiciones de vida de la población –, también dejó espacios abiertos para que este modelo no solo se expandiera económicamente como se enraizara en las conciencias.

En los años 90, ante el avance de la pobreza y la desigualdad entre los países, se inició, en el campo de las agencias multilaterales que habían sido parte del sistema Bretton Woods<sup>3</sup>, un debate sobre las fallas del modelo neoliberal, ante las cuales se propuso la necesidad de políticas compensatorias. En este escenario, la ONU se planteó como la organizadora de una agenda para reparar esos “efectos no deseados”, proponiendo un ciclo de conferencias que se inició con la Eco-92,

---

3. El sistema Bretton Woods agregó los acuerdos que definen las relaciones comerciales y financieras entre países industrializados en el período de 1944 a 1971.

llegando hasta el HABITAT<sup>4</sup>, programa para asentamientos humanos, que tuvo inicio en 1997.

Una característica de ese proceso fue el involucramiento de ONG y movimientos sociales como forma de legitimación. Esta vinculación generó un proceso de cooptación, mediante la participación de organizaciones sociales en la implementación de agendas definidas en los espacios de la ONU, lo cual involucraba, incluso, promesas de acceso a recursos. En el movimiento de mujeres, el resultado fue una intensa institucionalización, que sometió directamente la agenda del movimiento a la agenda de conferencias de la ONU, así como de su monitoreo.

Sumado a eso, también hubo un desplazamiento de la perspectiva más general de transformación, incluso en el plano ideológico, hacia un debate limitado al campo de la normatización de derechos y de propuestas de políticas públicas. En aquél momento la consigna era ser “propositivo”, trabajar en articulación con los gobiernos y organismos multilaterales. Se cerró el horizonte para la implementación de políticas públicas, sin traer aparejado un cuestionamiento acerca de los límites impuestos por el modelo de Estado vigente.

Como resultado de esa política, e influenciado por este marco general de desmovilización de la izquierda, el movimiento de mujeres sufrió una despolitización y pérdida de radicalidad. El hecho es que, mientras un sector del movimiento de mujeres se limitaba al discurso sobre políticas públicas – aún

---

4. La Eco-92 fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, realizada en Río de Janeiro con la presencia de jefes de Estado. Fue la primera conferencia de la ONU sobre medio ambiente en veinte años. Posteriormente, fueron parte de ese ciclo de conferencias: la Conferencia de Derechos Humanos, en Viena, en 1993; la Conferencia sobre Población y Desarrollo, en Cairo, en 1994; la Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, en 1995.

dentro del Estado mínimo – y a invertir en la construcción de plataformas y convenciones internacionales, el mercado organizaba la vida de la mayoría de las mujeres, manteniendo y creando nuevas formas de superexplotación del trabajo; sobrecargándolas con el cuidado y supervivencia de las personas; invirtiendo de manera agresiva en la identificación de las mujeres como un objeto o un cuerpo disponible; retomando modas y tendencias conservadoras para influenciar e imponerle a las mujeres patrones de imagen y comportamiento.

#### LOS AÑOS 2000 Y LA RECUPERACIÓN DE UNA AGENDA CRÍTICA: LA CONSTRUCCIÓN DE LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES

Fue en la resistencia al neoliberalismo que se dio una recomposición de campos del movimiento feminista, rompiendo con la hegemonía del proceso de institucionalización y pérdida de radicalidad de los años 90. Sobre el final del milenio, las mujeres comenzaron a posicionarse con mayor fuerza en el debate económico e impulsaron, en el comienzo de los años 2000, una lucha articulada contra la mercantilización del cuerpo y de la vida de las mujeres. Esa lucha estuvo basada en la autoorganización, en la recuperación de las movilizaciones en las calles, en prácticas feministas de ocupación de espacios públicos y en alianzas con los movimientos sociales.

En ese momento, en el final de los años 90, ya se hacía visible el surgimiento de una nueva dinámica que rompía con la agenda anterior. Lo que ocurrió fue el surgimiento de otras formas organizativas, entre las cuales se puede destacar la REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), la Marcha Mundial de las Mujeres, la organi-

zación de las mujeres de la Vía Campesina. La propuesta de construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres se dio en Quebec en 1995, en el marco de esos movimientos, vinculada justamente a la resistencia contra la firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), y a la constatación de que, ante la globalización neoliberal, se hacía necesaria una respuesta mundial. El lanzamiento de la Marcha Mundial de las Mujeres, en el 2000, ya se da en un proceso de radicalización de las luchas contra el libre comercio, teniendo, incluso, como uno de los marcos para su organización, a las intensas manifestaciones en Seattle (EEUU) contra la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres significó la recuperación del debate sobre el cuerpo, de manera vinculada a la crítica de los instrumentos del neoliberalismo, como lo es la mercantilización del cuerpo y la vida de las mujeres. El movimiento actuó para garantizar, en el ámbito organizativo, una composición con fuerte presencia de mujeres negras, campesinas y jóvenes, además de mujeres de barrios y sindicalistas, proponiendo cambios en las formas de organización, priorizando acciones directas, ocupación de espacios públicos y rescate de formas colectivas de construcción de instrumentos de movilización.

En la agenda inicial de la MMM ya se anunciaba la centralidad del tema del cuidado, no solo con respecto a niñas/os, pero también ancianas/os. El cuidado es algo permanente en nuestras vidas, y es lo nos hace interdependientes. En ese sentido, pensar en el cuidado es parte de la construcción de un nuevo paradigma de sustentabilidad de la vida humana, centrado en el bienestar, y que exige un equilibrio en la dis-

tribución de esa tarea. Ya en el comienzo de los años 2000, la MMM analizaba que, a una economía de mercado corresponde una sociedad de mercado, en la cual la mercantilización se extiende hacia todas las dimensiones de la vida humana. En ese transcurso, se fragmenta y acorrala el cuerpo de las mujeres con la medicalización o imposición de patrones y con la industria de la belleza.

En su trayectoria, la MMM mostró que su fuerza está en construir, desde lo cotidiano, y a partir de la realidad de las mujeres, acciones locales conectadas a una articulación mundial, en la que la solidaridad es un eje estructurante. Esa experiencia se consolidó como una fuerza mundial, actualizando el feminismo como proyecto de igualdad en el marco de la construcción de una sociedad de mujeres y hombres libres e iguales, sin discriminación por raza/etnia y con un libre ejercicio de la sexualidad. Por su visión estructural, fortaleció la legitimidad de la agenda feminista en los movimientos sociales mixtos, como resultado de una política de alianzas. A partir de ese proceso, abrió caminos para cambios concretos en la agenda y en la forma de organización general, con mayor espacio para la participación activa de las mujeres militantes.

Desde sus comienzos, la Marcha se planteó el desafío de contribuir para que la lucha feminista no se fragmente en las identidades. Esta fragmentación, en algunos casos, llega a cuestionar la construcción del movimiento de mujeres como sujeto político. Evidentemente, la lucha por el respeto a la diversidad, que se visibiliza por la expresión de las identidades, es un elemento fundamental. Sin embargo, esa dimensión no puede negar lo concreto de las relaciones sociales y la base material que organiza la sociedad. Tampoco puede negar que la

sobrecarga de trabajo de las mujeres, sobre todo de las mujeres negras, sigue sosteniendo el mundo – y, concretamente, sus cuerpos siguen siendo violentados todos los días.

Las distintas batallas y victorias feministas no terminaron, porque el patriarcado sigue y, en su intersección con el capitalismo, el racismo y el colonialismo, redefine patrones de control del trabajo, del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres. A su vez, coopta y resignifica parte del discurso construido por el feminismo, lo cual impone más desafíos.

En el 2013, en la preparación de su 9º Encuentro Internacional, la Marcha Mundial de las Mujeres ya planteaba que el sistema estaba operando con una receta muy conocida de un gran ajuste en la relación capital-trabajo (SOF, 2015). Para eso, a nivel mundial, hacía recortes en gastos públicos para la prestación de servicios a la población e imponía un grado de precariedad que antes quedaba restringido a los países del Sur o a sectores de la población (mujeres, inmigrantes, población negra), como la norma para todos y todas. En aquel momento, el movimiento ya analizaba que había un aumento del conservadurismo, que volvía a imponer la valoración del papel de las mujeres en la familia para justificar la sobrecarga de trabajo y su responsabilidad ante los recortes en las políticas públicas de apoyo a la reproducción.

El cómo se dio la construcción de la MMM en Brasil es algo bastante ilustrativo: a partir de ella, como movimiento feminista aglutinador, se hizo posible un cambio en la agenda política, expresada fundamentalmente por su carácter antisis-témico y por la búsqueda de actuar a partir de una perspectiva analítica de coextensividad entre capitalismo, racismo y patriarcado, incorporando las dimensiones de la juventud, del

campo y de la ecología. Desde el punto de vista concreto, esa visión significó disputar, a partir del feminismo, los rumbos de la economía.

Por último, la Marcha representó la construcción de una organización y movilización permanente, con la realización de grandes movilizaciones, como las acciones internacionales (que se realizan cada cinco años desde su fundación), pero también de procesos como la Campaña por el Incremento del Salario Mínimo, la Marcha de las Margaritas, la Ofensiva contra la Mercantilización. A través de la campaña, profundizamos el debate feminista sobre la economía en el contexto brasileño, y evidenciamos los impactos de la división sexual del trabajo a partir de la realidad del salario mínimo. La Marcha de las Margaritas fue un instrumento de distintas conquistas para las mujeres del campo. Hoy, ante un gobierno con el cual no se negocia, su movilización cumple un importante papel de resistencia popular y visibilización de alternativas. La Ofensiva contra la Mercantilización contribuyó para politizar los debates sobre cuerpo y sexualidad, y fortaleció la organización de la juventud. En todas estas acciones fue posible mostrar la apuesta por la construcción de un modelo distinto de sociedad a partir de un feminismo amplio, construido por la diversidad de las mujeres.

La lucha contra el neoliberalismo, conectada con el antiimperialismo, se apoyó en agendas concretas en el comienzo de los años 2000, con experiencias de unidad que impulsaron, a su vez, el feminismo y la izquierda en general. El caso de la exitosa lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un ejemplo. Propuesta por Estados Unidos, el ALCA pretendía eliminar impuestos de importación

en América, abriendo espacio para el dominio de las empresas norteamericanas en el continente y para la profundización de la explotación de los bienes comunes y el trabajo precario en los países del sur político. Toda la lucha contra el ALCA tuvo un papel importante en la construcción de una fuerza común, autoorganizada, articulada desde lo local, pasando por lo regional e internacional. Fue un marco en la recomposición de un campo feminista y anticapitalista en aquel momento, y generó base para la agenda implementada en la región por los llamados gobiernos progresistas.

Además de esta experiencia de movilización, la dinámica de la recomposición de los movimientos y de la formulación de nuevas prácticas de organización, sumada a la estrategia de construcción de alianzas, tuvo espacio en la participación de varias ediciones del Foro Social Mundial. El foro, construido por organizaciones de varias partes del mundo, tuvo su primera edición en 2001, en Porto Alegre, Brasil, en donde se volvió a realizar en los años 2002, 2003 y 2005.

La participación de la Marcha Mundial de las Mujeres en ese espacio posibilitó el fortalecimiento de un campo de alianzas, tanto con las organizaciones feministas como con los movimientos sociales mixtos. Pero también generó un aprendizaje fundamental: el de involucrarse en el FSM para la construcción de una fuerza política conjunta para los movimientos, y no con el objetivo de forzar agendas ante organizaciones y el poder público. Esta última es una estrategia tradicional entre sectores antes hegemónicos en el feminismo, vinculados a la institucionalización. A su vez, la participación de los sectores institucionalizados que invirtieron en proponer actividades y en la construcción de los foros, nos permite evaluar que la

aglutinación y radicalidad de los espacios de organización de la izquierda y movilización contra el neoliberalismo generaron un cambio de dinámica incluso en quienes ocupaban posiciones hegemónicas.

**EL MOMENTO ACTUAL:  
LA AMPLIACIÓN HACIA OTRO NIVEL  
Y SUS CONSECUENCIAS**

Es innegable que hoy existe una ampliación del feminismo en varios sectores. Se ha vuelto una agenda general de la sociedad y no solo de los movimientos feministas organizados. Hay una multiplicidad de agendas y sectores, pero también existen sentidos comunes y convergentes, como: el reconocimiento de la dimensión patriarcal y racista del capitalismo; la necesidad de enfrentar los rasgos androcéntricos del modelo actual; la importancia de defender la diversidad y la disidencia sexual; la necesidad de afirmar otros valores y formas más democráticas y horizontales de ejercicio del poder; el reconocimiento de la agenda de cuidado; y la necesidad de autoorganización de las mujeres.

Esa ampliación del feminismo se da junto a una efervescencia, en los últimos 15 años, en proposiciones de alternativas. Hemos analizado bastante la vuelta del crecimiento del feminismo en América Latina y el Caribe, sus vínculos con la lucha contra el neoliberalismo y, a partir de ahí, el papel de los gobiernos progresistas que, en mayor o menor grado, contribuyeron con la integración regional y la formulación de un programa que modificó, por un cierto período de tiempo, la dinámica de vida de las mujeres y su grado de explotación y desamparo.

A su vez, en 2008 estalló la mayor crisis capitalista desde 1929, teniendo como foco inicial Estados Unidos, y llegando rápidamente a Europa. En 2011, hubo un gran proceso de movilización: el período de la Primavera Árabe, del 15M en España y del *Occupy Wall Street* en Estados Unidos. Fueron movilizaciones intensas, innovadoras, caracterizadas por la amplia participación de la juventud. A su vez, es necesario registrar que, en varios de estos procesos, confluyeron distintas generaciones, y la existencia de movimientos consolidados anteriormente generó condiciones para la organización sistemática de esas nuevas acciones.

La participación de las mujeres fue, durante todo ese proceso, noticiada como un hecho permanente. De esa experiencia, se pueden recuperar procesos de construcción colectiva que posicionaron al feminismo como uno de los elementos centrales de la lucha. Como resultado, hoy se habla de un feminismo intergeneracional. En la agenda política, están muy presentes los temas de la violencia como estructurante, de los bienes comunes – como ampliación del debate sobre la economía feminista y de cuidado –, y demás temas vinculados a una crítica global al modelo capitalista.

En ese mismo período, vimos el crecimiento del discurso feminista en los medios de comunicación, encontrando voces en artistas de Hollywood, cantantes de la gran industria fonográfica y en el marketing de empresas. Sin embargo, ese proceso es más amplio que el alcance de nuestra percepción localizada. La Marcha de las Putas, en 2011, parece haber sido el primer momento en el que se hizo evidente la emergencia de un nuevo formato de movilización feminista. Se da a partir de convocatorias descentralizadas, con poca preocupación por

crear procesos organizativos de coordinación y alianza con los procesos existentes. En Brasil, pero también en otros países, hubo intentos de mantener una organización permanente, pero su método y acción, en realidad, terminaban significando la fragmentación en los movimientos.

El impulso a la movilización estuvo presente en las asambleas feministas en el 15M, en la participación femenina en el *Occupy Wall Street* y en la Primavera Árabe. En algunos de estos procesos, la autoorganización de las mujeres se dio a partir de la asociación entre nuevas y antiguas militantes del movimiento feminista, lo cual generó procesos de continuidad. Un hecho que tuvo impacto internacional fue el reconocimiento de las feministas kurdas, con un proceso organizativo significativamente inspirador.

Al final del 2015, en Brasil, ocurrieron manifestaciones feministas contra un proyecto de ley que pretendía ampliar la criminalización del aborto, implementando retrocesos en las posibilidades ya existentes de aborto legal. Las manifestaciones estaban compuestas por jóvenes, y salieron en los principales medio de comunicación hegemónicos bajo el mote de “primavera feminista”.

El año de 2015 también fue el de la primera manifestación “Ni una menos” en Buenos Aires. La movilización fue ampliamente reconocida, contó incluso con el apoyo de la presidenta argentina en ese entonces, Cristina Kirchner, y tuvo continuidad en los años siguientes. Es interesante observar que eso tuvo impacto, por ejemplo, en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, que ocurren desde hace más de 30 años, y que tuvieron su auge en la ciudad de Rosario en 2016, con la presencia de 70 mil mujeres. Enseguida, toda-

vía en octubre, ellas organizaron el primer “Paro de Mujeres”, para denunciar el feminicidio de la joven Lucía Pérez. Ese día se realizaron, en varios países, manifestaciones de solidaridad con las argentinas.

Ese proceso generó la base para que agrupaciones argentinas pasaran a convocar un Paro de Mujeres el 8 de marzo del año siguiente. Esta movilización se sumó a la iniciativa de las polacas, que también habían convocado un paro contra la amenaza de prohibición total del aborto en el país, creando de esta manera la convocatoria al Paro Internacional de Mujeres, organizada en varios países, incluyendo latinoamericanos. Aunque no sepamos su extensión o tamaño, se habla de la participación de entre 55 y 60 países.

Otras dos movilizaciones tuvieron destacada capacidad de convocatoria. En Madrid, noviembre 2016, hubo una gran movilización de mujeres contra la violencia, y en el comienzo de 2017, se realizó la Marcha de las Mujeres en Estados Unidos, un día después de la asunción de Trump, también acompañada por acciones en varios países en solidaridad con las estadounidenses.

En ese contexto se hizo el llamado al Paro de Mujeres en 2017, con dos convocatorias: la de las argentinas y la de las polacas, muy reforzadas por el artículo firmado por Angela Davis, Nancy Fraser, Cinzia Arruzza, entre otras<sup>5</sup>. En 2018 y 2019, se volvió a hacer la convocatoria. A su vez, en los últimos años, la tendencia para llamados para movilizaciones del “8M”, y no más para el “8 de marzo, Día Internacional de Lucha de las Mujeres”, abre camino para un vaciamiento, una

---

5. Manifiesto “Por una huelga internacional militante el 8 de marzo”, por Angela Davis, Cinzia Arruzza, Keeanga-Yamahatta Taylor, Linda Martín Alcoff, Nancy Fraser, Tithi Bhattacharya y Rasmia Yousef Odeh. Disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?article12192>

banalización anónima del feminismo, y dificulta la participación y organización popular en las movilizaciones.

Es necesario abrir un debate sobre el significado de ese proceso. A la vez que genera distintas conquistas para el feminismo, tanto en lo que se refiere a una mayor participación política de las mujeres en las luchas, como en la visibilidad de algunas banderas, ese proceso impone un desafío: alcanzar más mujeres con miras a una práctica feminista anticapitalista y antirracista permanente, que sea capaz de organizarse más allá de las fechas de las grandes movilizaciones, y de entablar relaciones entre nuevos colectivos y movimientos existentes, cuyas acumulaciones y experiencias no se pueden negar.

Un tema importante que se debe evidenciar es el hecho de que la lucha contra la violencia patriarcal aparece como cuestión central que involucra mucho de los procesos mencionados. A simple vista, podría parecer que se trata de una reedición de una agenda anterior. Sin embargo, hubo una politización en la forma en la cual se enfrenta a la violencia, marcando su papel estructurante del modelo de dominación en nuestra región. Esa politización se dio, incluso, en la práctica: las limitaciones de las herramientas de denuncia, conquistadas mediante la lucha de las mujeres, evidenciaron que el enfrentamiento a la violencia no logra erradicarla solamente mediante punición y formulación legal<sup>6</sup>. Hay una conexión profunda entre las dimensiones patriarcales, racistas, capitalistas y coloniales de la violencia, que plantean la necesidad de que ese enfrentamiento sea parte de una lucha antisistémica, y que sea responsable por evaluar la forma y alcance de la punición.

---

6. Otro ejemplo fue la experiencia relatada por mujeres que expusieron historias de violencia en la campaña #MeToo en Estados Unidos, y que se angustiaron ante el hecho de que los relatos públicos, pese a que visibilizaron el tema, no fueron suficientes para modificar su situación.

No es coincidencia que la agenda antipunitivista se esté destacando, en un momento en el cual las cárceles, además de hacinadas, vienen sufriendo también la intensificación de la deshumanización que resulta de las tercerizaciones - otro síntoma del neoliberalismo. Las dimensiones de raza y clase son parte fundacional en esta cuestión, ya que el propio sistema, que no ofrece auxilio ni protección a las mujeres víctimas de violencia, es el responsable por encarcelar en masa a la población negra y pobre por crímenes que son resultado directo de la contundente desigualdad social, en lo que es una diferencia alarmante entre quienes se los castiga y quienes no.

#### **UN FEMINISMO EN DISPUTA: ENTRE COOPTACIONES E INTERDICIONES**

En la misma medida en la que la resonancia del campo feminista crece, también crecen las disputas sobre sus rumbos, sus plataformas, sus formas de lucha y su proyecto político. Una parte fundamental de esas disputas también está vinculada al contexto político más general, como la influencia de las fuerzas conservadoras y fascistas, así como del proyecto neoliberal. Vivimos un momento complejo y todavía no es posible tener una caracterización nítida. Hay un proceso de disputa, en el que incluso el propio campo de la derecha se enfrenta con propuestas sobre los sentidos de la recomposición frente a la crisis global del capitalismo. En América Latina y el Caribe, particularmente, enfrentamos hoy una reacción conservadora a los procesos de cambio impulsados en la región durante más de una década. La agenda conservadora, que hoy es aliada de la contraofensiva neoliberal, tuvo inicio, incluso, con ataques a la agenda feminista.

El combate a la llamada “ideología de género”, pese a parecer un enfrentamiento local con ataques territorializados (como hacia las maestras de escuelas públicas que trabajan la educación a través del pensamiento crítico), en realidad, se repite en varios países con discursos de odio idénticos para intentar imponer retrocesos mediante la moral y una supuesta despolitización. Sectores conservadores y algunos sectores religiosos están organizados en amplia escala, pero también se encuentran a la resistencia sólida de movimientos sociales.

La emergencia del neoliberalismo y el crecimiento desproporcionado de la fuerza del mercado sobre nuestras vidas y territorios, representó una plataforma de disputas de valores muy intensa. Las fuerzas neoliberales, en algunos momentos articuladas con el discurso conservador y en otros, contraponiéndose a él, intentaron entrar en la disputa sobre los rumbos del feminismo, especialmente transformando las reivindicaciones antisistémicas en formas de comportamiento armonizadas con el mercado, en el sentido de forjar los sujetos necesarios para organizar la producción y la subjetividad según los parámetros liberales.

El individualismo es una de las características del neoliberalismo, ya que garantiza el modelo competencia necesario para las regulaciones del mercado, basado en la ganancia y la desigualdad. Y a ese individualismo se lo va absorbiendo no solamente en el contexto restringido del trabajo y de la profesionalización, como también en la conciencia social generalizada, insertándose en otros aspectos de la vida. Quizás esa sea una pista para entender por qué hoy crece una visión del feminismo en la cual los cambios de vida dependen solamente de “elecciones personales”, haciendo uso de discursos sobre

empoderamiento individual de las mujeres. Estos discursos buscan construir la idea de que el feminismo es una forma de comportamiento moderno, armonizado con la idea de sujetos con una autonomía sobredimensionada, despegada del contexto social que nos rodea y sin contradicción con la lógica de mercado. Ante esto, rescato una consigna “circular” de la Marcha Mundial de las Mujeres, que se formuló en 2005: “cambiar el mundo para cambiar la vida de las mujeres, cambiar la vida de las mujeres para cambiar el mundo”, que sintetiza la necesidad de que el feminismo tenga una visión estructural.

Lo que aparece en algunos discursos, sin embargo, es lo opuesto: con la amplitud conquistada por el feminismo – que va más allá de nuestras organizaciones populares y, aún más, de las organizaciones de movimiento –, discursos pretendidamente feministas pasan a aparecer en la prensa, en el mundo artístico y cultural, modificando no solo la agenda política, como también la concepción de organización. Mujeres “exitosas” profesionalmente, dentro de patrones estéticos, blancas, ricas y con algún nivel de trasgresión sobre sus propias vidas se vuelven ejemplos – las de la vida real y las representaciones de series estadounidenses. En la prensa hegemónica, circulan previsiones como: “de acá a veinte años, las mujeres estarán al mando de todo”. No se puede comprender el feminismo como una herramienta residual de una clase alta que logró acumular más. La representatividad reducida a la visibilidad de mujeres que operan las desigualdades no responde ni a las necesidades del feminismo, ni de la mayor parte de las mujeres.

En ese contexto, son frecuentes las embestidas de incorporación del feminismo por las empresas y demás sectores del capitalismo, partiendo de la idea de que al feminismo,

por ser algo que pertenece a todas, se lo puede moldear según intereses propios. Es necesario estar atentas a las máscaras y tácticas de un neoliberalismo que se maquilla de “progresista” o incluso de feminista, mientras apoya recortes de derechos y genera ganancias con la explotación y la financierización. El llamado “maquillaje violeta” es una estrategia de las empresas para enmascarar su modelo de explotación (que es fundamental para su acumulación), mediante discursos direccionados a las mujeres, y acciones llevadas a cabo bajo el paraguas de la “responsabilidad social corporativa” que supuestamente tendrían impacto social. Esas dinámicas y agentes necesitan ser observados. Al no identificarse las/los agentes de estas tendencias, queda la impresión de que no se está disputando un proyecto político general, sino apenas circulando ideas para que permeen en el conjunto de la sociedad. Pero, al fin y al cabo, lo que se refuerza es un proyecto de poder reformista y liberal, en el que se incorpora un sector de la elite. Al incorporar el feminismo, esas empresas y “mujeres exitosas” imponen su versión de lo que es ser feminista, lo que se convierte, de inmediato, en un desafío para nosotras. En este sentido, el ya mencionado papel de la ONU es uno de los que se destacan.

Estos elementos se vuelven aún más complejos cuando encuentran nuevas dinámicas de sociabilidad resultantes de las redes sociales. El uso de estas plataformas, altamente controladas por el centro de poder del capitalismo, ha impactado especialmente a las maneras de hacer política y la capacidad de diálogo del campo progresista. Si por un lado, la tecnología posibilitó una nueva escala en la comunicación y nuevas oportunidades de debates públicos, por otro, ha perjudicado algunos requisitos básicos de la lucha política: ha contribuido

a debilitar las lecturas construidas a partir del debate amplio y de la síntesis colectivo en pro de lecturas formadas en el ámbito individual, sin respaldo en espacios colectivos de representación.

Este hecho contribuyó a vaciar los espacios colectivos y, por lo tanto, vaciar el propio sentido de la idea de representación política. Su finalidad deja de estar en la defensa de demandas acordadas de manera amplia, para, de esa manera, enfocarse en la construcción de las identidades individuales. Esta discusión sobre identidad conlleva una fragmentación extraña: mediante la observación de lo plural, de lo diverso, posiciona a las personas en un lugar de gran homogeneidad, en el que el acercamiento solo se da entre iguales. No se puede negar que haya jerarquías entre las mujeres, y que se deben visibilizar para poder superarlas, pero a la vez se impone una pregunta: ¿Cómo reconstituir la unidad? La diversidad de identidades es fundamental para una vida política democrática. Sin embargo, y aunada a ella, es necesaria una política que recupere los espacios colectivos de decisión y representación. Necesitamos preguntarnos, no solo quién habla por quién, pero cómo construimos procesos que legitiman personas para que representen nuestros acuerdos, en el sentido de la política de lo común.

También como consecuencia del momento en el que nos encontramos, el debate político se ve muy intrincado, tanto en el feminismo como en los espacios en general de los movimientos. Además de personalista, se divide en dos fórmulas: o homogeniza las posiciones de todos los involucrados, o sigue una lógica según la cual todos están unidos contra alguien. En ambos casos, se pierde lo que importa, la discusión política.

Esta es una tendencia que hemos visto en el feminismo, pero también en otros espacios, porque es parte de la forma en la que se organiza la sociedad. En todo proceso de transformación y de lucha debe haber escucha y debate amplio de ideas; son el camino para construir las síntesis necesarias.

Las disputas que impactan la construcción del feminismo también franquearon el ámbito de las universidades. La última década atestiguó una entrada masiva de jóvenes en las universidades brasileñas, y entre ellos se destacó la población negra<sup>7</sup>. El proceso de lucha para que la Universidad tenga una lógica que sea más compatible con la realidad de la clase trabajadora, ha generado nuevas perspectivas a partir del acceso de nuevos sujetos.

Ante estos cambios en el perfil de la Universidad, y ante el contexto actual del feminismo, las disputas en este campo necesariamente pasan por esos espacios, con algunos desdoblamientos: por un lado, el espacio de la Universidad contribuye para proporcionarle a las personas reflexiones que pueden conducir a acumulaciones para la práctica política, y a la construcción de saberes antes abandonados; por otro, ese cambio en el acceso no fue suficiente para asegurar un cambio estructural en la lógica de la academia y romper la desconexión que existe entre el lenguaje académico y la práctica cotidiana de la vida de las mujeres. En realidad, muchas teorías elaboradas desde la academia se han superpuesto a la experiencia de organización de las mujeres en los movimientos y partidos. Además, el vínculo con la Universidad se ha vuelto cada vez más importante para legitimar liderazgos, aún en casos en los

---

7. La Ley de Cuotas de acceso a la universidad pública destinada al pueblo negro, indígena y a estudiantes de colegios públicos fue sancionada en 2012 y su implementación a través de los años ha cambiado el perfil de raza y clase de las/os ingresadas/os.

que se da una conexión con prácticas colectivas. Estos factores dificultan la producción de síntesis y hacen que la capacidad de incidencia política sea todavía más desigual.

Este panorama también se da en la disputa de lecturas sobre la tradición del feminismo, es decir, la comprensión de cómo llegamos hasta acá y cuáles fueron las bases de la lucha política. Eso ha significado desvanecer las contribuciones provenientes de un feminismo vinculado a los movimientos sociales y a la organización de las trabajadoras. Aunque a partir de los años 2000, la crítica al neoliberalismo se volvió a fortalecer entre los movimientos de izquierda, rompiendo con el inmovilismo acrítico de algunos sectores en la década de 90, la imaginación de otro mundo necesario, no estuvo ampliamente vinculada al socialismo como proyecto central para la construcción colectiva de alternativas.

Esto fue así debido a que el discurso hegemónico, y de algunos sectores de la izquierda, siguió ubicando al socialismo en el campo del “dogmatismo” de un marxismo ortodoxo. La dificultad de repensar el marxismo permeó los intentos de organizar lecturas socialistas renovadas para la construcción de las democracias actuales. Esta limitación también permite explicar porqué se intenta, de manera constante, borrar las raíces históricas de la relación entre feminismo y socialismo. Un ejemplo se da en las confusiones cristalizadas sobre el origen del 8 de marzo, que separan la fecha de vínculo con la lucha de las mujeres en la Revolución Rusa<sup>8</sup>.

Ante estas dificultades y las intensas disputas con los discursos neoliberales, existe una seria dificultad de imaginar

---

8. Álvarez González, Ana Isabel (1999): Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910-1945, Ed. KRK, Oviedo

la superación de la opresión y explotación de las mujeres a partir de cambios radicales en el sistema capitalista. Porque si se comprende la lucha feminista solamente como un cambio de comportamiento personal, que intenta armonizar algunas demandas de igualdad de género con los valores y estructuras de mercado, no se hace necesaria una transformación estructural.

### UN FEMINISMO POSICIONADO DESDE LA LUCHA DE LAS MUJERES TRABAJADORAS<sup>9</sup>

A través de la lucha feminista, nos damos cuenta de que uno de los problemas, por lo tanto, es la dificultad de generar una relación con la lucha concreta por transformaciones estructurales. En el momento actual, aparentemente existe un feminismo antisistémico, anticapitalista, supercrítico; pero el debate anticapitalista es, en buena parte, retórica, abstracción. Además de las grandes movilizaciones, se hace necesaria una organización permanente en torno a una lucha anticapitalista, que refleje la radicalidad del discurso en la radicalidad de la acción política.

Vemos que existe una tendencia, por parte de ese feminismo difuso, en la cual todo se vuelve práctica discursiva, y lo que se resalta es la búsqueda por cambios en las relaciones interpersonales y, como mucho, en el plano abstracto de las convicciones. En la práctica, eso significa que la actuación de determinados sectores del feminismo hoy, se limita a las esferas de las libertades individuales y de la igualdad de oportunidades y representación. Por eso, la pregunta que siempre debemos plantear es: ¿Cuántas personas queremos involucrar en nuestra lucha por transformación?

---

9. Agradezco a Clarisse Goulart Paradis por sus contribuciones a esa parte del texto.

No se puede minimizar la extensión y expresividad de las denuncias sobre acoso, violencia sexual, abusos, descalificaciones y misoginia en general. Sin embargo, es un diagnóstico importante la constatación de que lo que viene adquiriendo carácter público, en su mayoría, está vinculado a los sectores medios. Ejemplo de esto son los relatos presentes en la exposición *The Sky Is Still Blue, You Know...* (“El cielo todavía es azul, sabes...”), de la artista Yoko Ono, las iniciativas virtuales #MiPrimerAcoso, #MeToo, y todas las que les siguieron.

Las preguntas de Johanna Brenner, socióloga estadounidense, son ejemplares para discutir los desafíos que tenemos hoy en el movimiento. Ella plantea:

“El feminismo y otros movimientos contra la opresión necesitan ser movimientos interclases, por lo tanto, también necesitan cuestionarse: ¿Quiénes tendrán hegemonía dentro de esos movimientos? ¿Qué visiones de mundo van a determinar lo que el movimiento va a demandar? ¿Cómo se articularán y justificarán esas demandas? ¿Cómo está organizado el movimiento en sí?” (BRENNER, 2019, s/p, traducción nuestra)

Hay un problema cuando los debates que conciernen a toda la sociedad se dan bajo una perspectiva reducida: se plantean estos debates a partir de una perspectiva que es incapaz de abarcar a la sociedad como un todo, con sus diferencias y necesidades, y puede, incluso, perjudicar las dinámicas de vida de la población más vulnerable.

Un ejemplo de esto está en lo expuesto por Veronica Gago y Natalia Quiroga en su artículo sobre feminismo y la relación con las ciudades (2017). Según ellas, la visión políti-

ca predominante en el feminismo a partir del debate sobre la violencia, construyó un concepto de ciudad insegura para las mujeres. Se trata de la idea de que el peligro se encuentra en cualquier lugar, y que, cuanto más pobre el barrio, más violento es. Esta idea termina sirviendo, por ejemplo, para justificar políticas de seguridad elaboradas por sectores de derecha, que, basadas en el racismo y elitismo, son verdaderas políticas de exterminio. El feminismo es rechazado por la derecha, a la vez que las mujeres son utilizadas por sus representantes como motivación de sus políticas. Un caso extremo: en 2015 en Brasil, a la vez que las mujeres de los movimientos sociales participaban activamente de la campaña contra la baja de la edad de imputabilidad, parlamentarios de derecha votaron a favor de la propuesta “por la seguridad de las mujeres”, “contra la impunidad de violadores jóvenes”, haciendo uso de una retórica muy violenta, y que no tiene nada que ver con las prácticas de un feminismo de izquierda, que se posiciona junto a la clase trabajadora. Esos casos emblemáticos, no solo de usurpación practicada por la derecha, pero incluso de perspectivas elitistas dentro del movimiento, evidencian la necesidad de que el feminismo esté conectando de manera intrínseca a la perspectiva de clase y raza. Si por un lado es verdad que vivimos un crecimiento del feminismo, también es cierto que se trata de un crecimiento paradójico: al establecer estrategias para dialogar con más mujeres, no necesariamente dialoga con (y a partir de) la realidad de las mujeres trabajadoras más empobrecidas, con vidas más precarizadas.

Desde los territorios y sectores populares, existe un deseo de cambio por parte de las mujeres que no están satisfechas con las imposiciones del patriarcado sobre sus vidas. Parece

haber, sin embargo, una visión más colectiva sobre sus comunidades y su clase, lo cual difiere de una idea de autonomía que tenga su apogeo en la ruptura con los hombres.

En esa elaboración corriente de ruptura, lo que establece que una persona sea feminista es su crítica al patriarcado – una crítica, en general, conectada a un enfrentamiento directo con los hombres, sus prácticas y discursos. Muchas veces, la visión de cómo el patriarcado explota el trabajo y precariza la vida de las mujeres termina siendo entendida como una cuestión puramente de clase, que no concierne al feminismo. La actuación del feminismo se centraría en la denuncia de discursos y prácticas consideradas “puramente machistas”. En esa misma línea, género, raza y clase serían campos separados, en pensamiento y práctica, y no dimensiones imbricadas de un mismo problema. Es necesario reflexionar sobre cómo garantizar una toma mayor de conciencia feminista que no esté directamente vinculada a una ruptura de las mujeres con los espacios mixtos en los que estaban involucradas – sindicato, partido, familia, etc. Esta lógica puede llegar a imposibilitar que muchas mujeres, por tener grandes responsabilidades en sus comunidades, se involucren en el feminismo reconocido como tal, pese a su ya mencionada insatisfacción con el patriarcado y su identificación y actuación con respecto a distintas banderas.

La autonomía personal, el cuestionamiento a la familia como único lugar de las mujeres, la visión de las mujeres como sujeto político, todos esos elementos son fundacionales del feminismo y de su práctica a través de las décadas. Se expresan en las experiencias de enfrentamiento, reivindicación y construcción de alternativas colectivas de las mujeres trabajadoras en sus luchas cotidianas. Y justamente por eso, no se puede

comprender de manera superficial la autonomía personal y el feminismo como barreras a la construcción de los comunes, de las comunidades y de los movimientos sociales. Las prácticas de lucha de las mujeres han mostrado ser, en realidad, una importante herramienta para la sostenibilidad de la vida y la profundización de los lazos comunitarios. En el fragmento que sigue, la historiadora italiana Silvia Federici ejemplifica qué son los comunes :

“También son las mujeres las que han liderado los esfuerzos para colectivizar el trabajo reproductivo como herramienta para economizar los costes reproductivos y para protegerse mutuamente de la pobreza, de la violencia estatal y de la ejercida de manera individual por los hombres. Un ejemplo destacado son las ollas comunes (cocinas comunes) que las mujeres de Chile y Perú construyeron durante los años ochenta, cuando debido a la fuerte inflación ya no se podían permitir afrontar la compra de alimentos de manera individual (Fisher, 1985). Estas prácticas constituyen, del mismo modo que lo hacen las reforestaciones colectivas y la ocupación y demanda de tierras, la expresión de un mundo en el que los lazos comunales aún son poderosos”. (FEDERICI, 2013, p. 252)

De esta manera, surge un cuestionamiento necesario: ¿Cómo pensar la autonomía de las mujeres con respecto al debate de los comunes hoy? Hablar de recuperar los comunes trae aparejada la idea de abrir espacio para relaciones de comunidad (sin recuperar, claro, relaciones de desigualdad y jerarquía). Ante la tendencia liberal de ruptura individual, que parece afectar principalmente a las mujeres más pudientes, es un desafío para el feminismo formular cómo se puede constituir

la autonomía desde procesos colectivos, a partir del conjunto de cada pueblo o comunidad, en sus diferencias y similitudes. Eso implica desplazar la centralidad del feminismo, solo de la “conciencia feminista” de una u otra, para de esta manera construir, además de ella, una conciencia colectiva, que resulte en prácticas políticas.

Existen más ejemplos en la historia de intentos hechos por mujeres en ese sentido, y rescatarlos siempre nos puede ser de ayuda. La socióloga estadounidense Johanna Brenner, en un artículo publicado este año, también se muestra angustiada al ver los análisis sobre la segunda ola del feminismo en Estados Unidos, por “reconocer que el momento revolucionario del movimiento es una memoria confusa, mientras que aspectos clave del feminismo liberal fueron incorporados a la agenda de la clase dominante” (BRENNER, 2019, *s/p*, traducción nuestra). En ese artículo, la autora rescata el papel de un feminismo más conectado con la agenda de las mujeres trabajadoras que, pese a haber sido ocultado por el posterior foco de atención en el feminismo liberal, fue responsable por amplias campañas contra lo que llamamos de precarización de la vida. Estuvo al frente del debate sobre trabajo de cuidados, exigiendo más responsabilización del Estado e igualdad social para garantizar la socialización de ese trabajo. Las reivindicaciones de derechos, siempre vinculadas al discurso de transformación social, generaron una lucha que involucró al movimiento negro y el sindicalismo como parte fundamental del feminismo, y fueron responsables por profundizar la politización feminista en los espacios mixtos, así como por generar conexiones entre temas que parecían tener tensiones entre sí.

La experiencia de la gran luchadora política Berta Cáceres, hondureña asesinada en 2016, también nos trae una gran inspiración y aprendizaje para prácticas feministas realmente transformadoras, que parten de la realidad de la vida de las mujeres. Berta fue una líder anticapitalista, feminista, ambientalista. Su actuación fue fundamental en la lucha del pueblo lenca, en Honduras, en defensa de su territorio, una bandera de lucha que integraba desde el horizonte de transformación general hasta la construcción de formas igualitarias de organización de la vida concreta. Dos elementos muy importantes estuvieron presentes en ese proceso: primero, el reconocimiento del papel protagónico de las mujeres; después, el enfrentamiento conjunto de los desafíos, partiendo de la comprensión de que, en todas las dimensiones de la lucha y de la vida, el pueblo lenca tenía que estar junto.

### **CONSTRUIR EL FEMINISMO ANTICAPITALISTA PARA DERROTAR EL NEOLIBERALISMO**

Estos son, por lo tanto, algunos elementos del momento en el que nos encontramos en este final de década. El neoliberalismo avanza, aliado al conservadurismo, sobre procesos democráticos, la capacidad de organización se ve limitada por la fragmentación, y el mercado se empeña en captar para sí el feminismo en una caricatura individualista. Pese a eso, en los procesos de resistencia política, es notorio el papel de las mujeres en impulsar luchas y convocar el conjunto amplio de la izquierda a ocupar las calles en nombre de la construcción de otra sociedad.

Han sido muy relevantes las acumulaciones políticas y sociales del feminismo negro en las Américas, que vienen mar-

cando las agendas a partir de una perspectiva antirracista y decolonial. Su actuación hoy tiene fuerte expresión y se conecta con un proceso de décadas de elaboraciones y luchas del movimiento negro. Son ejemplos de esto, las recientes traducciones y reediciones de libros clave de Angela Davis y Patricia Hill Collins; la amplia difusión de reflexiones del feminismo negro mediante blogs y otras plataformas digitales; y la organización firme de las mujeres negras en los movimientos populares. No en vano, se organizó en Brasil la Marcha de las Mujeres Negras en 2015, con reivindicaciones vinculadas al buen vivir, y el Encuentro Nacional de Mujeres Negras en 2018, marcando una historia de 30 años desde su primer encuentro.

El feminismo está demostrando su capacidad de incidir en la sociedad a través de la conexión entre producción y reproducción, elementos falsamente dicotómicos, y de la construcción de los comunes a partir de las luchas por vivienda, territorio, soberanía alimentaria, ciberseguridad, comunicación popular, educación, etc.; a partir de la organización de mujeres rurales y urbanas; a partir de las formas de resistencia de las mujeres negras e indígenas. Esto significa que el feminismo no es un tema aparte, una especificidad. Su debate es parte constitutiva de la economía, de la política, de la cultura y del trabajo, elementos que organizan la sociedad. Ocupa una posición transversal en la alternativa que se pretende construir para la sociedad. La historia de nuestro feminismo es, por lo tanto, parte de la historia del conjunto de la clase trabajadora contra la explotación, la opresión, la injusticia. Tiene que ver con no dejarse engañar por las máscaras del capitalismo patriarcal y racista que coloniza, deshumaniza y roba tierras y vidas.

Por esto, es necesario encarar los intentos de cooptación del feminismo por el mercado, que crea discursos contradictorios y productos de marketing para fortalecer marcas y acumular. Muchas veces, se permite que prevalezca un discurso de no confrontación, a través de la idea de que todo es diverso y plural, y de que no se puede defender el feminismo socialista, y que se debe aceptar que los “feminismos” son plurales, aunque entre estos sujetos se encuentren empresas transnacionales haciendo publicidades supuestamente libertarias.

Nuestro feminismo debe ser antisistémico, lo cual significa ser antipatriarcal, antirracista, anticapitalista, por la diversidad sexual. Eso significa, incluso, que debemos construir nuestras alianzas con mayor fuerza, a partir de un proyecto, con programa y propuestas definidas. Si tenemos conciencia de que el conflicto capital-vida no se resuelve en los marcos del modelo actual, es necesario construir el movimiento feminista, sus acciones y sus alianzas a partir de esta visión. El feminismo no puede quedar limitado a otorgar más poder a algunos individuos o sectores restringidos; esa es una estrategia que vacía la lucha política mediante la desvinculación de los espacios y procesos comunes. Su fuerza se encuentra en el horizonte de libertad de las mujeres en tanto sujetos históricos y sociales. Para alcanzar esta transformación amplia, existen muchos desafíos, que implican el reconocimiento, por parte de las organizaciones de izquierda, de los logros del feminismo en su complejidad y dimensión estructurante, para que no se lo banalice, descalifique como “identitario” o deje de lado por ser “específico”.

La incorporación de manera permanente de la agenda feminista radical y libertaria es una cuestión clave para que se puedan efectuar los cambios que queremos, para que podamos recorrer los caminos de la igualdad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRENNER, Johanna. “A promessa do feminismo socialista”. En: *Jacobin Brasil* (Online) Accesado el 12 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://jacobin.com.br/2019/05/a-promessa-do-socialismo-feminista/>

FALUDI, Susan. *Backlash: o contra ataque na guerra não declarada contra as mulheres*. Rio de Janeiro: Rocco, 2001.

FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feminista*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

QUIROGA, Natalia; GAGO, Veronica. “Una mirada feminista de la economía urbana en la reinención de la ciudad”. In: CARRASCO; Cristina; DÍAZ, Carme. *Economía Feminista: desafios, propostas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos, 2017.

SOF. *Feminismo em marcha para mudar o mundo: trajetórias, alternativas e práticas das mulheres em movimento*. São Paulo: SOF, 2015.



## UNA MIRADA FEMINISTA Y POPULAR PARA ENTENDER EL MOMENTO ACTUAL EN EE.UU.

CINDY WIESNER<sup>1</sup>

El ascenso del populismo de derecha, no solamente en Estados Unidos, sino en todo el mundo, es un efecto del neoliberalismo. Donald Trump es producto del neoliberalismo. El neoliberalismo ha generado mucha acumulación y concentración de riqueza. A nivel global, el 1% de la población es dueño de la mayoría de las riquezas; y las corporaciones transnacionales tienen más poder, en la práctica, que los países.

El Estado como lo conocemos, desde su inicio, ha sido una herramienta para impulsar el capitalismo racista y patriarcal. Desde el comienzo, el capitalismo ha tenido esos dos pilares, y en el caso de Estados Unidos eso es evidente, ya que se trata de un país cuyas bases fundacionales se erigieron con la esclavitud, el genocidio de las naciones indígenas y las políticas de guerra y de dominación.

Nos enfrentamos a una crisis que tiene múltiples dimensiones: económica, ecológica, imperialista y democrática. Como parte de esa crisis, hemos visto a los Estados cada vez más privatizados. Los servicios, los procesos de democracia e incluso la seguridad y la militarización son privatizadas. Steve Bannon,

---

1. Coordinadora nacional de GGJ - Grassroots Global Justice Alliance y militante de la Marcha Mundial de las Mujeres en los Estados Unidos

quien se ha convertido en un organizador global de la extrema derecha, dijo en 2017 que la tarea del movimiento conservador es dismantelar el Estado como lo conocemos.

Ese es el proyecto. Crear más responsabilización individual, y sacar del Estado y de los gobiernos responsabilidades como la garantía de las condiciones básicas de la vida en sociedad. Ese es el paradigma de los gobiernos de derecha: no se responsabiliza al Estado por los impactos de la crisis multidimensional en la vida de las personas. Gobiernos y Estados se están lavando las manos e incumplen su rol esencial de apoyar la reproducción social. Eso es lo que, definitivamente, hemos visto los últimos 40 años. No es, por lo tanto, el inicio de un proyecto, sino un proyecto arraigado en la sociedad; y por eso es importante comprender que Trump es el resultado del neoliberalismo desenmascarado.

Sin embargo, hemos visto un nuevo nivel de autoritarismo. El autoritarismo siempre ha sido patriarcal, siempre contó con la figura de un “macho fuerte como líder”, muy tiránico. Ese es un elemento que hemos visto en los Estados Unidos, pero también en otros países en los que la extrema derecha autoritaria llegó al poder, como en Turquía con Erdogan, o Filipinas con Duterte. No solo esos jefes del poder ejecutivo representan ese autoritarismo patriarcal, como abren espacio y legitiman tales representaciones y prácticas en distintas arenas del poder político y judicial.

El discurso de Trump ha cooptado demandas históricas que los pueblos y los movimientos sociales hemos levantado en contra de la globalización neoliberal. De muchas maneras, eso habla de la alienación que la gente está sintiendo económica y socialmente. Y a su vez, de manera muy descarada, Trump lleva

adelante una agenda corporativa de extrema privatización, desregulación y generación de ganancias. Y lo hace usando ese *slogan* de “más empleos, menos crímenes”. Ese sector echa mano de unos valores que son el mínimo denominador común de su base de apoyo. Aunque sean los valores menos comunes, son muchas veces antihumanos, antiderechos de la naturaleza, e impulsan un profundo individualismo que resuena socialmente. Impulsan un profundo miedo de los otros – siempre y cuando los otros sean afrodescendientes, migrantes o árabes. Básicamente hay un nivel de encerramiento que se concreta en la idea de que hay que protegerlos, y que tal protección sólo será posible con el porte de armas. Es esa la misma lógica que está distinguiendo muy claramente quiénes y qué es desechable, quiénes tienen menos valor en la sociedad. La gente más valorada es la gente blanca, las mujeres blancas y los hombres blancos, la gente que tiene ciudadanía estadounidense. La gente desechable son todas las demás. Pero no somos vistos simplemente como “otros”, sino como amenaza.

Sin duda esto tiene causas estructurales. Estamos viviendo un exceso de productividad y acumulación, basada en la explotación brutal de las mujeres, de la gente afrodescendiente, indígenas, personas no binarias. La extracción y el dominio de la naturaleza, la gente y las tierras forman el modelo de acumulación capitalista racista y patriarcal.

Los movimientos sociales en los Estados Unidos venimos dando un debate que es clave: ¿Este es un momento diferente al anterior o no? Muchas comunidades sufren, desde hace muchos años, el impacto económico, cultural y político del neoliberalismo más fuerte y directo – como es el caso de las comunidades de clase obrera, afrodescendientes, inmigrantes e indígenas. Pero, a la misma vez, la elección de Trump ha abierto los ojos a la gente

de clase media, blanca, que ahora están sintiendo el caos, los recortes, y las amenazas, y que empiezan a dar ese debate. ¿Cómo entender este momento político? ¿Es un nuevo momento o no?

En nuestro campo del movimiento popular evaluamos que sí, que se trata de un nuevo momento político, porque los peligros que vienen con esa ascensión de la extrema derecha se están profundizando. Todo por lo cual hemos trabajado desde la década del 30 – los derechos civiles y las conquistas de los sindicatos, las mujeres, las comunidades LGBT, la gente con discapacidades, los avances en educación etc. – todo eso viene retrocediendo estructuralmente, sea por la vía de la legislación o mediante órdenes ejecutivas. Además, la administración de Trump está nombrando jueces no solamente en la Corte Suprema, como también a nivel estatal y federal. Y muchos de esos puestos son permanentes. Eso es lo que se llama trifecta: cuando el mismo partido controla todas las arenas de poder (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Eso viene significando el control de la derecha no solo a nivel federal, sino también en una gran parte de los estados que están bajo control de los republicanos y la extrema derecha. Si más seis estados llegan a ser controlados por la extrema derecha, llegarán al quórum para cambiar la Constitución de Estados Unidos, algo que nunca se logró. Ese es uno de los objetos de las derechas hoy: cambiar la Constitución, quitar derechos básicos como el voto, los derechos de las mujeres, o sea, institucionalizar el paradigma de la derecha dentro de la Constitución de los Estados Unidos.

Esa es una de las grandes amenazas. Aunque Trump pierda las elecciones en 2020, el control de la derecha está muy fortalecido a nivel federal, de los estados y también a nivel local.

Eso es parte de un plan que ellos vienen organizando desde hace 40 años. Es importante subrayar que entre ellos, dentro de

la derecha, hay mucha diferencia. Existe una derecha religiosa, neoconservadora, la derecha de Wall Street, los globalistas y los nacionalistas, o sea, diferentes tendencias dentro de la derecha. No dudemos, sin embargo, que tienen un frente unido, con intereses básicos comunes. Forma parte de la unidad de intereses los ataques a los derechos de las mujeres al aborto, sin duda una de las primeras causas unificantes. La segunda es la agenda antiinmigrantes, en la que se cuestiona la idea de que el Estado aporta a todos y todas. Es ahí que se plasma la cuestión de impuestos y servicios, lo que llaman de Estado mínimo. La tercera agenda en común es el derecho a la tenencia de armas. Las fuerzas de la derecha pelean profundamente sobre el derecho a mantener sus armas. Eso es extremadamente peligroso, como proyecto de sociedad y como parte de la disputa política, porque la derecha en los Estados Unidos está muy armada. La derecha tiene no solamente el poder político, sino que el poder de las armas y el poder militar.

La derecha, aunque tenga sus diferencias, tiene un nivel muy fuerte de unidad. Trump, aunque sea un egomaniaco, autoritario e infantil, conduce una administración que está aprobando leyes y políticas que otros representantes no han logrado hacer en 20 años. Y eso hace que la derecha gane mucho terreno. Ellos están dispuestos a proteger su caos. Para ellos, lo más importante es contar con los jueces en la Corte Suprema para hacer retroceder la decisión *Roe vs. Wade*<sup>2</sup> (cuya consecuencia sería la disminución del acceso al aborto legal y seguro y la repenalización del aborto); así como hacer retroceder los derechos LGBT; y continuar protegiendo y expandiendo el derecho a la tenencia de armas.

---

2.n 1973, el juicio *Roe vs. Wade* en la Suprema Corte de EE.UU., decidió que el derecho a la privacidad de las embarazadas les permite interrumpir el embarazo sin interferencia del Estado, lo cual resulta en la despenalización del aborto

La derecha y esa administración quieren destruir el Estado como lo conocemos, quieren quitar lo que existe de derechos de seguridad social, que cubre la atención a las necesidades básicas para la mayoría. Eso fue conquistado luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando había movimientos fuertes, particularmente comunista y socialista, disputando los derechos en aquel proceso de impulso de un nuevo modelo económico que llamaron de *New Deal* (nuevo acuerdo). Ahí se crearon empleos, viviendas, oportunidades de educación, y muchos servicios. Eso solo se logró pues hubo fuerza social dando la disputa. Todas esas conquistas, aunque no se hayan vuelto realidad para toda la población, son parte de lo que se está destruyendo.

Dos elementos más son importantes de mencionar, pues hacen parte de ese avance de la derecha autoritaria. Uno es la criminalización de protestas y el fortalecimiento de un Estado de vigilancia, profundamente relacionado con la política de supremacía blanca. Eso amplía la persecución y el encarcelamiento de la población afrodescendiente<sup>3</sup> así como impulsa una violenta política antiinmigrante. Además, esa política incentiva la violencia estatal que, sabemos, es racista. La policía local ahora recibe equipos militares, que para ser mantenidos, deben ser utilizados. O sea, se profundiza una práctica policial de uso de las armas en la mayoría de situaciones en que eso no sería necesario.

Lo otro es la crisis climática. El poder y visibilidad de los negacionistas del cambio climático integra la política actual. Además de retirarse del Acuerdo de París, Estados Unidos avanza en la promoción de falsas soluciones y en proyectos para construcción de oleoductos que afectan directamente a

---

3. En Estados Unidos la población afrodescendiente tiene una tasa de encarcelamiento 5 veces superior a la población blanca.

las comunidades y pueblos indígenas. Eso viene junto con ataques a la organización colectiva.

### TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS NECESARIAS PARA ESE ENFRENTAMIENTO

Si pensamos que el momento político no ha cambiado, vamos a seguir usando las mismas formas de resistir. El análisis de que el momento que vivimos no es simplemente más de lo mismo tiene una consecuencia central para la lucha: actualizar y articular nuevas tácticas y estrategias. Sin embargo, una gran parte del movimiento sigue usando las mismas formas y concepciones, sin tener en cuenta que vivimos bajo nuevas condiciones.

Desde nuestro campo del movimiento se está discutiendo eso, porque la gente sí está movilizada. Hemos visto movilizaciones históricas, como la Marcha de las Mujeres, la más grande que hubo en Estados Unidos, con 4 millones de mujeres en las calles no sólo en Washington, sino en todo el país, además de las acciones de solidaridad en todo el mundo. Lo vemos con respecto a todas las cuestiones: desde las niñas y niños en las jaulas, pasando por la respuesta super hostil a la caravana de inmigrantes y la militarización de la frontera, la situación de los “*dreamers*”<sup>4</sup>, los recortes al acceso a la educación, de los derechos de salud, hasta la retirada de Trump del Acuerdo de París – aunque sepamos que no es un acuerdo suficiente para enfrentar el cambio climático. Todo eso genera movilizaciones masivas, incluyendo la presencia de gente muy joven. Además, en ciertos sectores hemos tenido más huelgas de trabajadoras y trabajadores, algo que no ocurrió con tanta frecuencia en los últimos 30 años. Son huelgas históricas en General Motors, las fábricas de autos, en la industria ma-

4. “Dreamers” significa “soñadores”. La expresión se utiliza en referencia a los hijos e hijas de inmigrantes, nacidos en EE.UU., y que ahora poseen un tercer status: no son ni residentes, ni ciudadanos.

nufacturera, de los y las maestras. A nivel local, las comunidades en lucha por justicia climática enfrentan, con acciones directas, las corporaciones y la construcción de oleoductos. Esos movimientos se articulan con los movimientos de los derechos de inmigrantes. Este es un momento en el que millones se están movilizand, fortaleciendo una conciencia en general, y una gran diversidad de perspectivas en el qué hacer para enfrentar esta coyuntura.

Hay consenso en quitar a Trump de la presidencia en 2020. Y por eso hay mucho enfoque en el proceso electoral, algo que no había tanto antes en la izquierda en los Estados Unidos, por la limitación de ese sistema de dos partidos dominantes, Republicano y Demócrata. Los demócratas tienen también una política neoliberal “light”, y por eso gran parte de la izquierda evaluaba que no había espacio para participar en el proceso electoral.

Este es un cambio que, para nosotros/as de la izquierda de base popular, es consecuencia del análisis sobre el momento: es importante usar todas las herramientas que tenemos para derrotar el “trumpismo”. O sea, no es solo Trump, es la política de supremacía blanca, patriarcal, xenófoba. El sentido de ese enfrentamiento es derrotar también el neoliberalismo. Hay un núcleo de poder en el Partido Demócrata que son los “demócratas de Wall Street”. La disputa, por lo tanto, es grande: para que la gente vote – y no vote a Trump – y para que haya candidatas y candidatos más de izquierda, capaces de confrontar el neoliberalismo<sup>5</sup>.

### EL RETO DE AVANZAR DE LA MOVILIZACIÓN HACIA LA ORGANIZACIÓN

Hay tres cuestiones que los movimientos sociales, popu-

5. En el momento de redacción de este texto (noviembre 2019) hay una disputa en el Partido Demócrata en torno a quién será el/la candidata presidencial por ese partido. Entre ellos hay representantes del neoli-

lares y de izquierda en los Estados Unidos necesitan enfrentar en este momento.

La primera es el reto central de avanzar de la movilización a la organización. Hemos podido estar en las calles y movilizar masivamente, como en los ejemplos ya mencionados anteriormente. Pero, en general, no se sabe cómo hacer la transición de la movilización hacia la organización permanente. Esa dificultad se dio luego de las masivas movilizaciones de las mujeres. Ha ocurrido también con el movimiento *Black Lives Matter* (Vidas Negras Importan)<sup>6</sup>. Que muchos sectores logren crear movimiento y organización no solo temporales, sino permanentes, es un desafío muy profundo. Esa dificultad de organización permanente con capacidad de movilización masiva es una característica de este momento. El desafío es crear estrategia y estructuras para construir organización popular en toda la diversidad.

La segunda cuestión está relacionada con nuestra historia y cultura política. En los comienzos del siglo XX, hacia la década del 30, en los EE.UU. tuvimos una historia de partidos de izquierda, como el partido comunista por ejemplo. Pero si miramos a mi generación, que está en movimiento los últimos 30 años, no hay ejemplos de organizaciones partidarias masivas de izquierda, efectivamente alternativas, por fuera del partido Demócrata o Republicano. Están el *Partido Verde*, el partido *Paz y Libertad*, pero son muy pequeños y no tienen vínculos profundos con los movimientos sociales y populares. Hay una

---

beralismo democrata como Joe Biden, pero críticos al trumpismo y al neoliberalismo, como Bernie Sanders y Elizabeth Warren. Aunque se hable del término socialismo, no se trata efectivamente de programas revolucionarios, sino más bien socialdemócratas.

6. El movimiento "Vidas Negras Importan" (Black Lives Matter), comenzó en 2013, como campaña en las redes sociales, después que la Justicia absolviera al asesino del joven negro Trayvon Martin. En 2014, el movimiento ganó fuerza en las calles, a nivel nacional, a partir de protestas en la ciudad de Ferguson para denunciar el asesinato del joven negro Michael Brown, cometido por un policía blanco.

generación que no ha tenido esa experiencia de organización partidaria, y eso está relacionado con un bajo nivel de formación política más dirigido a la militancia, a procesos organizativos y a la claridad de las tareas necesarias para una organización que apunte a transformaciones sociales profundas. En Estados Unidos no tenemos la política de izquierda arraigada en nuestra historia y cultura, característica que vemos en otras partes, como en América Latina.

El tercer reto es que hace falta una visión más anticapitalista. Por ejemplo, en GGJ (*Grassroots Global Justice Alliance*), desde el principio hemos tenido esa orientación anticapitalista, antipatriarcal y antiimperialista. Éramos llamadas “comunistas locas”, de muchas maneras. En los espacios en los que actuábamos, incluso en los movimientos sociales, la gente no hablaba explícitamente del capitalismo como problema. Fue con el movimiento de *Occupy* que la crítica al capitalismo ganó terreno. El *Occupy* lo trajo al centro, así como más recientemente lo hizo la campaña de Bernie Sanders, que profundizó y generó más espacio para la crítica anticapitalista. Esta es una dinámica importante, aunque, en realidad, aún son pocos los movimientos que se articulan como anticapitalistas. Así que existe una distancia entre el desarrollo ideológico y el análisis claro de cómo vemos el problema que enfrentamos. Como no tenemos grandes espacios alternativos, la formación ideológica y la crítica anticapitalista son tareas que hemos asumido.

Eso nos impone el desafío de definir cómo lidiar con los momentos político-electorales, generando, junto a ellos, movimiento. Si miramos al ejemplo de Obama ese desafío se vuelve evidente. Él movilizó muchas fuerzas en su apoyo, especialmente por ser afrodescendiente, pero desde los movimientos no se construyó una articulación de base, de izquierda, por fuera del

Partido Demócrata, para garantizar que su administración tuviera alguna responsabilidad con esa base de apoyo electoral. Y él se movió siempre más a la derecha. Hay una diversidad política dentro del partido demócrata, y es evidente que el núcleo neoliberal de ese partido hace lo máximo posible para que liderazgos más a la izquierda no logren consagrarse como candidatos. Pero si miramos hacia fuera, vemos que ellos tienen el apoyo de la población, incluso apoyo de los más jóvenes. Entonces ahí está lo que vemos como una oportunidad. Porque esa disputa en torno a quién va enfrentar a Trump en el momento político electoral, se vincula con la disputa de valores, de sentimientos y la mirada política sobre cuál puede ser la alternativa a esa derecha neoliberal y autoritaria.

Aunque en esa arena electoral no se proponga el fin del capitalismo, sino críticas a los “excesos” del mismo, se está creando espacio de crítica. Desde el movimiento social apostamos a ampliar y avanzar en esa disputa de visión y valores sobre cuál es la sociedad en la que queremos vivir.

Sin duda, si miramos esos desafíos en el contexto estadounidense, hay un gran peligro con respecto al futuro próximo: que, en el lugar de la extrema derecha, se reinstale el proyecto de la diversidad neoliberal. Eso está vinculado a la falta de una ideología que tenga en su horizonte proyectos alternativos de sociedad. El neoliberalismo como sistema es muy resistente y resiliente. Y el poder corporativo neoliberal sabe que en 2040 demográficamente, la mayoría de gente que vive en los Estados Unidos será gente no blanca. Los latinos serán la mayoría de las personas no blancas. Asimismo, saben que las mujeres se encuentran muy movilizadas, y también los jóvenes en contra de las armas y en huelgas contra la crisis climática. Hay un movimiento en contra de Trump que plantea que lo central es

elegir mujeres, personas no blancas, LGBT, personas con discapacidades, y en parte eso está bien. Hay buenos ejemplos, como Alexandria Ocasio-Cortez, Ilhan Omar, Rashida Tlaib, que son las mejores versiones de esa perspectiva, pues tienen una postura de enfrentamiento. Pero no todas las que fueron elegidas en el 2018 son así, ni siquiera la mayoría lo son. Sin embargo, el esencialismo de género y raza, basado en que si ponemos mujeres o personas no blancas en esas posiciones de poder vamos a tener la solución (como si las mujeres no pudiesen ser políticamente malas), es una trampa y un riesgo para un proyecto de cambio de largo alcance. Desde los movimientos sociales y la izquierda es necesario tener una visión que vaya más allá de eso.

Así que se plantea el desafío de tener una estrategia sobre eso, en dos sentidos. En términos de representación, lograr un avance en el establecimiento de relaciones directas entre las personas elegidas con los movimientos sociales organizados; no solo una actuación con una idea genérica de cuáles son las visiones políticas de los movimientos. Lo complicado es cuando la izquierda no se propone tener estrategias en ese sentido, pues la dinámica de la democracia representativa bajo el neoliberalismo genera “celebridades” de la política, que abren caminos, pero que se vuelven líderes individuales. Es necesario crear vínculos efectivos con esa dinámica, para generar compromisos y dibujar estrategias de cambio de mediano y largo plazo, arraigados en procesos de organización popular. Eso explicita que la meta no es solo elegir más mujeres y personas no blancas – como lo que ocurre ahora – sino construir fuerza y actores políticos para transformar.

El segundo sentido está vinculado a los procesos de captura corporativa. Es evidente que no somos solamente nosotros/as de la izquierda quienes estamos apostando por cambiar las representaciones ampliando la voz de afrodescendientes, lati-

nos, mujeres y LGBT. Las corporaciones, fuerzas de derecha e incluso gobiernos están entusiasmados con el hecho de tener mujeres, gays y lesbianas, afrodescendientes como figuras públicas de sus proyectos o publicidades. Hay mucha emoción en torno a eso. Y ahí está el riesgo de la diversidad neoliberal, pues tiene una gran capacidad de cooptar, y es muy seductor. También lo vemos en espacios internacionales. En las Conferencias del Clima, por ejemplo, lo que más se ve es el *greenwashing*, la versión verde del mismo capitalismo destructor de la naturaleza y de la vida. Eso se explicita con la presencia de cada vez más corporaciones en la mesa de negociaciones, intentando vender sus falsas soluciones climáticas, como en el caso de Exxon o BP. Esas corporaciones son responsables por el modelo que genera las injusticias climáticas, y ahora se presentan en las mesas de negociación política sobre el clima. Es una manera nueva de generar ganancia: el capitalismo recreándose, pintándose de verde, de lila, de rosado, pues para ellos, la mejor manera de incorporar a la gente crítica es cooptarla. Y eso está relacionado con la crisis en la democracia y los cambios en el Estado: desde los niveles locales hasta los internacionales, las corporaciones – y no la gente – son los principales influenciadores y elaboradores de las políticas que gobiernan y van a gobernar nuestras vidas.

\*\*\*

En las luchas sociales he aprendido que este es el gran momento para las alternativas. No sólo en los Estados Unidos, sino en todo el mundo. Este es el momento para enfrentar radicalmente el capitalismo, construir rupturas y cambios. El proyecto de vida está en debate, no es solo una cuestión de la derecha o la izquierda política. Este es el momento para tener demandas, visiones y articulaciones muy ambiciosas. Tenemos

que presentar nuestros proyectos emancipatorios que nos permitan ganar los corazones y mentes de la gente.

Con la crisis climática, los impactos globales de las migraciones, toda la destrucción que estamos viendo y viviendo, no hay condiciones de que la vida humana siga bajo el sistema capitalista, ya que nuestro planeta es finito. La vida así, no puede seguir. Tenemos que combatir la política de desesperanza, construyendo las alternativas, presentándolas, debatiéndolas.

Como Marcha Mundial de las Mujeres, con los movimientos aliados estamos en esa construcción y debate de proyectos emancipatorios. Hay que ponerlos en práctica en una escala más amplia. La economía feminista, el buen vivir, el decrecimiento, son esos paradigmas construidos desde los pueblos los que van a empezar a allanar los caminos de salida y superación de ese sistema. Tenemos que elaborar estrategias y maneras, no solamente teóricas, para que la gente empiece a practicar eso. Estoy 100% convencida de que eso es parte de nuestra fortaleza. Levantar esos modelos que ya lo estamos impulsando localmente y llevarlos a escalas mayores. Este es un reto para nosotras/os de la izquierda, llevar lo micro a un nivel macro. Tenemos que decir: estas son las alternativas, pues la gente no se alimenta solamente de ideas. Eso es parte de nuestras fortalezas y oportunidades, pero es también uno de los grandes retos. Tengo mucha confianza en que en estos momentos de crisis vamos a poder fortalecer esas experiencias y esos ejemplos. El futuro de la humanidad y el planeta lo demanda.

PARTE 2

EN MOVIMIENTO



## RETOS DE LA IZQUIERDA ANTICAPITALISTA<sup>1</sup>

NALU FARIA

Las dos consignas que tenemos en este encuentro, “Manos fuera de Cuba” y “Los pueblos seguimos en lucha”, sintetizan muy bien lo que nos convoca acá y el sentido de ese proceso de construcción de fuerza y unidad. En esa búsqueda, tenemos que discutir cuáles son nuestras visiones y críticas al modelo actual para pensar nuestras propuestas y luchas. Nuestra lucha es antisistémica. Luchamos contra este modelo capitalista, heteropatriarcal, racista y colonialista que destruye la naturaleza. Desde esta visión antisistémica queremos construir otro modelo, basado en la solidaridad, la igualdad, una sociedad socialista para todos los pueblos del mundo, sin fronteras, sin muros. Decimos esto en este momento en el que vivimos la agudización del conflicto capital-vida, que es más amplio que el conflicto capital-trabajo, porque las bases mismas de la vida están bajo ataque.

En ese proceso de ataques, hay una profundización de la explotación y expoliación de la naturaleza en nuestros territorios, una sobreexplotación de nuestro trabajo, con la cual se precarizan nuestras vidas. También se intensifica el control sobre nues-

---

1. Intervención realizada en el panel “Retos de la izquierda en el continente”, en el Encuentro Antiimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo, realizado del 1° al 3 de noviembre en La Habana, Cuba.

tros cuerpos. Esto ocurre de manera diferenciada y desigual en las múltiples opresiones que vivimos como mujeres, LGBTQ, como negros y negras y como clase trabajadora. En este conflicto capital-vida, para el capital muchas vidas se vuelven desechables. Las que no sufren esto, son en su mayoría precarizadas. Es ante este modelo que tenemos que construir respuestas.

Es fundamental desafiar y construir una visión que permita romper con la falsa separación entre reproducción y producción. El capitalismo depende de esta separación para invisibilizar buena parte del trabajo hecho principalmente por las mujeres, un trabajo doméstico y de cuidado que no es reconocido. En este momento, los ataques de la derecha, los ataques a la democracia, las políticas austericidas, el conservadurismo, todo esto está en el centro de este conflicto. Justamente porque el capitalismo tiene que asegurar un modelo de familia que pueda seguir cumpliendo el rol de garantizar la vida, pero garantizarla desde la precariedad, y desde una forma de organizar el trabajo de las personas que limita la vida al trabajo necesario para la sobrevivencia. Cada vez se separa menos la vida del trabajo. La gente vive para trabajar y trabaja para sobrevivir. Cada vez más eso se extiende hacia los varones, con el desmantelamiento de lo que es el trabajo formal, la generalización de las plataformas digitales, la precarización y la forma en que son tratados los pueblos inmigrantes en los países del Norte. Entonces, afrontar el debate y afirmar que la vida necesita la producción y la reproducción, y que estas esferas no están separadas sino que son interdependientes, es fundamental para pensar el nuevo modelo que queremos construir. Se trata, por lo tanto, de otro modelo de reproducción, producción y consumo.

Otra tarea es la de pensar cuál es el sujeto político que tenemos que construir. Desde hace años venimos tratando de

transversalizar el feminismo, la lucha por la justicia ambiental y la lucha antirracista en nuestra agenda, pues son ejes y sujetos políticos estratégicos, a menudo invisibilizados. Pero tenemos que concretar esa tarea. Aún hoy, en la izquierda, incluso en este momento de ataque neoliberal, hay un debate que separa las luchas de las mujeres, de los negros y de las sexualidades disidentes, de la lucha 'económica', la lucha de clases. Y hoy esa separación echa mano de argumentos según los cuales se trataría de luchas identitarias utilizadas, supuestamente, como cortina de humo para lo que sería central. Romper con esa visión es un desafío para la izquierda. Primero porque es más que evidente que el capitalismo imbrica patriarcado, racismo, colonialismo y opresión de la sexualidad. Son elementos coextensivos. No se puede eliminar la explotación del trabajo si no se supera la división sexual del trabajo y la división racista del trabajo. Para cambiar la sociedad hay que dismantelar de manera simultánea estos sistemas de opresión. Y esto nos plantea muchas tareas: definir qué es ese sujeto político, y de qué manera vamos a incorporar los derechos de las mujeres, los derechos de los afrodescendientes, de los pueblos indígenas. Pero no solo eso. Se trata fundamentalmente de escuchar y aprender de la experiencia, porque son los pueblos más marginados quienes hemos sostenido elementos esenciales para recuperar nuestros proyectos de sociedad. Por ejemplo, los comunes, la solidaridad, una economía que no esté basada en el valor de cambio sino en otras formas de redistribución, son ejes que hemos debatido mucho desde el feminismo.

Hemos planteado la economía feminista como herramienta no solo analítica, sino como herramienta política de reconstrucción de nuestras relaciones. Existe un movimien-

to circular entre lucha y vida. La lucha transforma la vida, y la vida transforma la lucha. Nuestra lucha debe transformar nuestras vidas, debe construir sujetos emancipatorios. Y esto es muy importante para comprender cómo, particularmente en esta coyuntura, no podemos separar nuestra lucha económica contra las transnacionales, por derechos laborales, políticas de bienestar social, democracia de la lucha contra el conservadurismo heteropatriarcal. Un conservadurismo que constituye una herramienta del imperialismo y que el capitalismo lo utiliza para imponer su agenda 'económica'. Esto no es solo una fortaleza del capitalismo neoliberal, es también parte de su fragilidad. Porque no logra imponer su agenda neoliberal hoy, si no es con el conservadurismo, la violencia, la militarización y el ataque a la democracia.

Por último, debemos reflexionar sobre los desafíos de nuestra organización. Creo que acá estamos reafirmando la importancia de la solidaridad, del internacionalismo, de manera que vamos conectando lo que hacemos en nuestros territorios y espacios, con esa lucha más general, construyendo un proyecto común, basado en una visión común de hacia dónde queremos llegar.

En nuestros espacios, muchas veces nos encontramos muy desalentados porque la derecha viene ganando espacio, con apoyo de la gente, pero también tenemos que mirar hacia las resistencias y existencias muy resilientes que se están dando. El capitalismo ha intentado destruir la agricultura campesina, imponiendo, por ejemplo, la agricultura de mercado, los transgénicos, el control de las semillas. ¿Y qué ocurre en el mundo hoy? Tenemos la fuerza de la lucha campesina por la soberanía alimentaria y la agroecología. Lo mismo ocurre con

los pueblos indígenas. Hubo un genocidio, y hay un intento permanente de exterminio, pero los pueblos indígenas siguen afirmando sus conocimientos, sus aportes para el mundo que queremos construir. Los pueblos indígenas acá en las Américas están desde hace más de 5 mil años viviendo en armonía con la naturaleza, y conocemos la destrucción que ocurre cuando llega el colonialismo. ¿Con quiénes tenemos que aprender? Con aquellos y aquellas que estaban acá, viviendo en armonía con la naturaleza. A partir de esto es que tenemos que pensar cómo vamos construyendo nuestras luchas. Lo mismo ocurre con nosotras, las mujeres. Las mujeres desde nuestro trabajo de cuidado y en las casas, que no son responsabilidades que estamos reivindicando solo para nosotras, planteamos reconocer la centralidad del cuidado para la sostenibilidad de la vida y reorganizarlas para que esas sean tareas de todos, todas y todes.

La verdad es que las mujeres venimos haciendo esto desde hace miles de años, y tenemos aportes. Cuando hay una inundación u otra emergencia, somos las mujeres quienes tomamos la delantera para reorganizar todo, quienes conocemos la vida, las necesidades y quienes desarrollamos las estrategias.

Este es un encuentro de movimientos y pueblos organizados. Tiene una diferencia fundamental con el Foro Social Mundial, porque acá estamos en un proceso, en construcción de alianzas y pensamiento común. No llegamos aquí solo para un encuentro. Venimos de un proceso y vamos a seguir en él, profundizándolo. Como parte de la Marcha Mundial de las Mujeres y la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, estamos construyendo la Semana Antiimperialista en mayo de 2020, que fue inicialmente articulada por la Asamblea Internacional de los Pueblos, y es una agenda

común de lucha. Es la principal fuerza que tenemos aquí. Tenemos muchos elementos para hacer del 2020 el año de nuestra contraofensiva, de avance de las fuerzas populares.

*¡Viva el pueblo cubano! ¡Los pueblos seguimos en lucha!  
¡Lula libre! ¡Seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres!*

## DESAFÍOS PARA UNA INTEGRACIÓN SOLIDARIA DE NUESTRAS LUCHAS<sup>1</sup>

KARIN NANSEN<sup>2</sup>

Una vez más los pueblos del continente y del mundo nos reunimos para reafirmar nuestra solidaridad con Cuba y alzar nuestra voz contra el imperialismo que, junto a la derecha del continente, despliega una nueva ofensiva brutal en un intento de someter a los pueblos heroicos. Pero una y otra vez escucharán nuestras voces gritar: ¡Manos fuera de Cuba, de Haití, de Venezuela, fuera de Bolivia y del continente!

En un contexto regional en el que se pretende acallar las voces de los pueblos que salen a las calles a luchar contra la ocupación, el neoliberalismo, los golpes de Estado y la opresión de la derecha, consideramos fundamental manifestar nuestra solidaridad.

Vivimos profundas crisis sistémicas que amenazan a nuestros pueblos y los sistemas ecológicos que hacen posible la vida. No se trata de crisis aisladas que puedan ser abordadas mediante acciones individuales, sino que son crisis estructurales del sistema capitalista.

---

1. Intervención en el panel del Encuentro Antimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo, realizado del 1° al 3 de noviembre en La Habana.

2. Integrante fundadora de REDES – Amigos de la Tierra Uruguay y Presidenta de Amigos de la Tierra Internacional.

Los responsables de las crisis pretenden, una vez más, someter nuestro continente a los designios del capital para explotar nuestros territorios, a la clase trabajadora, y el cuerpo y trabajo de las mujeres. Asimismo, intentan dismantelar los derechos conquistados y expoliar los bienes de sustento de las comunidades campesinas, afrodescendientes y de los pueblos indígenas.

Nuevamente, el imperio y la derecha han decidido imponer en nuestra América Latina y Caribe su lógica perversa, así como sus normas e instituciones, para que todas las esferas de la vida en sociedad y la naturaleza estén integradas en el circuito de acumulación de capital y se amplíe la expansión territorial del capital a cualquier precio.

La agenda neoliberal de derecha en el continente conlleva más explotación y precarización del trabajo, saqueo de los bienes comunes, endeudamiento, desplazamientos masivos, construcción de muros para impedir el libre movimiento de nuestros pueblos. Conlleva también la reafirmación de la opresión patriarcal y negación de los derechos de las mujeres de la mano del fundamentalismo religioso, y el neocolonialismo profundamente racista que se propone acabar con la resistencia histórica de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Somos testigos de una arremetida constante y creciente contra la clase trabajadora, las mujeres, los movimientos campesinos, pueblos indígenas y afrodescendientes. Esa avanzada violenta es orquestada por el imperialismo y las fuerzas conservadoras que lideran los retrocesos democráticos en la región y se articulan para llevar a cabo cambios profundos políticos y de políticas, diseñados para revertir los logros alcanzados en materia de derechos e imponer su odio de clase, racista, misógino y machista. Y como ha quedado demostrado, para ellos

cualquier estrategia es válida, incluso los golpes de Estado y la militarización.

Los pueblos indígenas y los movimientos sociales que defendemos los derechos de los pueblos enfrentamos una estrategia sistemática de persecución, judicialización y muerte, que pretende intimidarnos, paralizarnos por medio del terror e incluso hacernos desaparecer.

Quienes resisten en los territorios urbanos y rurales y lideran luchas colectivas en defensa de la tierra, el agua, los bosques, la justicia, la centralidad del trabajo y la sustentabilidad de la vida son criminalizados y asesinados. Para las fuerzas imperialistas y de derecha, los pueblos en resistencia constituyen obstáculos para sus proyectos de acumulación capitalista.

La violencia contra las clases populares es especialmente brutal contra las mujeres, que son sujeto político de la resistencia a la usurpación y destrucción de los bienes comunes y cuyos cuerpos cargan las opresiones sistémicas.

En este marco, la solidaridad internacionalista que nos ha enseñado el pueblo y el gobierno cubano es vital. Hemos aprendido la importancia de internalizar la lucha de cada pueblo y comunidad en cualquier lugar del mundo y sentirla como nuestra propia lucha. También es fundamental entender y denunciar el carácter sistemático de los ataques contra las clases populares así como sus causas estructurales y quiénes son los perpetradores de esos ataques.

La ofensiva actual de la derecha se propone el desprestigio de la política y de lo público como modelo de gestión de los bienes comunes. Pregona una gestión de gobierno en manos de empresarios como alternativa a los partidos políticos, e impone la privatización y mercantilización de los servicios

públicos y los bienes naturales. Una vez en el poder, la derecha y sus empresarios vuelven a implementar las mismas políticas de ajustes estructurales neoliberales que históricamente han hambreado a nuestros pueblos.

Hemos visto cómo la derecha invade nuestras sociedades con el discurso del miedo y el odio a los diferentes. Además, ahora los militares represores pasan a usurpar una vez más la arena política. La judicialización de la política se ha instalado como norma al servicio de las élites, la oligarquía y el imperio.

Por ello la disputa de la arena política es fundamental. Debemos recuperar la política en manos de los pueblos. Organizarnos para crear poder popular. Tenemos que luchar por nuestro derecho a definir cómo organizar nuestras sociedades y nuestros sistemas alimentario, energético, económico desde la perspectiva de la justicia ambiental, social y económica y antipatriarcal.

Las fuerzas de la derecha además pretenden reescribir la historia, borrar de la memoria colectiva las luchas emancipatorias para que no existan otros horizontes posibles. Nos quieren arrebatar el legado de Fidel Castro y de los pueblos que nos enseñaron a vivir y luchar con dignidad. Los medios masivos de comunicación juegan un papel central en distorsionar el pasado y el presente. Tenemos que nutrirnos de nuestra historia y articular marcos políticos estratégicos comunes. Por eso la formación política y la comunicación popular deben ser una apuesta permanente de nuestras articulaciones.

Los acuerdos de libre comercio incorporan nuevas reglas para imponer el afán de lucro por encima del bien común y fortalecer el modo de producción capitalista, sus cadenas globales de valor y sus plataformas de explotación de la clase trabajadora

y el medioambiente. También el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha regresado a imponer sus recetas de ajuste en nuestros países.

En ese contexto, las empresas transnacionales juegan un papel central, tanto en la destrucción ambiental y el acaparamiento de bienes naturales, como en la explotación de la clase trabajadora, en la captura y debilitamiento de las democracias y en la violación de los derechos de los pueblos. Es imperativo articular nuestras luchas en diferentes ámbitos para dismantelar su poder.

Las empresas y sus representantes en el poder mercantilizan la naturaleza e imponen su lógica de acumulación capitalista “verde”, denominada “economía verde”. Hace años venimos denunciando que esto constituye, no solo un intento de maquillar de verde el capitalismo y convertir las crisis socio-ambientales que enfrentamos en una oportunidad de negocios, sino que implica una visión reduccionista y una redefinición de la naturaleza y sus funciones, para convertirlas en bienes transables en el mercado.

Por ello entendemos que los movimientos debemos dar la batalla de las ideas. Nos enfrentamos a una disputa de sentidos e imaginarios. No podemos permitir que continúe avanzando la colonización de las mentes. Tenemos un acumulado histórico político y social a defender y continuar cultivando en forma unitaria.

Frente a los intentos de mercantilizar las relaciones y los procesos que hacen posible la reproducción de la vida, debemos aprender de los pueblos indígenas y comprender la justicia ambiental como pilar de la soberanía de nuestros pueblos e indisolublemente ligada a la defensa de los derechos de nuestros pueblos. El derecho a la alimentación, al agua, a la salud, y el

ejercicio pleno de esos derechos sólo es posible si tenemos control social sobre la tierra, el territorio y los bienes de la naturaleza.

También debemos entender la centralidad de la lucha contra todas las formas de opresión, de clase, racista y patriarcal. Debemos acabar con la división sexual del trabajo que sostiene el sistema de acumulación capitalista, explotando los cuerpos y el trabajo de las mujeres. Debemos romper con la falsa división entre producción y reproducción.

Por eso los movimientos sociales que confluimos en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo consideramos central la lucha en defensa de la democracia, la integración y la soberanía de nuestros pueblos, articulada a la lucha contra el neoliberalismo, las empresas transnacionales, como actores claves del capitalismo, y los tratados de libre comercio como marcos jurídicos que les garantizan el poder y la impunidad. También nos hemos comprometido a integrar la perspectiva de la justicia ambiental y feminista en todas nuestras luchas.

Estamos recorriendo juntas un camino de construcción colectiva en torno a la soberanía alimentaria, la Plataforma de Desarrollo de las Américas, la economía feminista y la justicia ambiental.

Para nuestros movimientos diversos la unidad de la lucha es clave para enfrentar las fuerzas de muerte y reafirmar nuestro derecho a construir un proyecto político popular.

*¡Ni un paso atrás, los pueblos seguimos en lucha!*

## MIRADAS SOBRE EL PATRIARCADO EN NUESTRA AMÉRICA<sup>1</sup>

MIRIAM NOBRE<sup>2</sup>

Estar aquí en Chile, un país en que la gente está en las calles enfrentándose al neoliberalismo e impulsando cambios nos da mucha energía, ya que en Brasil la situación es dramática y no estamos con este grado de movilización. Queremos aprovechar los días acá para cargarnos con la energía de ustedes, para ver si logramos también desarrollar una reacción.

Empiezo rescatando algunas ideas generales sobre el patriarcado y cómo se viene manifestando en este momento en América Latina. El patriarcado es el sistema en el que los hombres como grupo social se apropian del trabajo, de la energía emocional, del tiempo y de la disponibilidad de las mujeres para el cuidado. Los hombres, como grupo social, se apropian del trabajo doméstico y de cuidado realizado por las mujeres. Y la apropiación no es sólo del trabajo, pero también de la fuente misma del trabajo, que es nuestro propio cuerpo.

Nuestro cuerpo es apropiado, por ejemplo, en la forma de sexualidad que desconoce el deseo de las mujeres, en la forma de sexualidad heteronormativa, que solo está vinculada al deseo

1. Intervención realizada en la Carpa de las Mujeres durante la Cumbre de los Pueblos en Santiago de Chile, 4 de diciembre del 2019.

2. Integrante de SOF y militante de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil.

y a la voluntad del hombre. Y también se lo apropia en las situaciones extremas de violencia, en las que se marca en el cuerpo de las mujeres la disputa de territorios que los hombres siguen llevando a cabo en el mundo.

Ese es el sentido de la sociedad androcéntrica, que tiene a los hombres blancos burgueses y urbanos como referencia, como el centro, y nos pone a nosotras, las mujeres, a pelearnos entre nosotras para obtener la aprobación del hombre. Este sistema patriarcal no tiene existencia por sí mismo. Depende necesariamente del capitalismo, el racismo y el colonialismo. Cada uno alimenta a los demás.

En esta fase del neoliberalismo, en nuestro continente, ¿cómo lo vivimos? En este momento, el Estado destruye todas las formas de seguridad social, de derecho de los trabajadores y las trabajadoras. Este momento es de apropiación extrema de nuestra fuerza de trabajo. En las formas de trabajo actuales, las empresas no se responsabilizan mínimamente, ni por la salud ni por la seguridad de sus trabajadores y trabajadoras. Se vende la idea de que podemos ser mujeres y hombres emprendedores de nosotros mismos. Existe un montón de inteligencia humana dedicada a aplicaciones digitales que permiten controlar el trabajo de las personas sin tener un patrón a su lado, e incluso sin reconocer que ahí existe un vínculo de empleo. Estamos todos y todas super endeudados y, de esta manera, constreñidos a entrar cada vez más en esas dinámicas de trabajo de superexplotación. Estamos nosotras mismas organizando nuestra explotación, bajo esa lógica neoliberal.

¿Cómo, entonces, se puede garantizar que la gente tenga lo mínimo necesario cuando está enferma, cuando necesita de cuidados, cuando está en una situación de mayor vulnerabilidad? ¿Cómo se resuelve eso? Con la familia. Con ese ideal patriarcal

de que nosotras, las mujeres, desde nuestra generosidad, desde el amor que tenemos por la vida, nos vamos a encargar de la gente en situaciones de lo más precarias. Entonces, en ese momento, el trabajo de cuidado de las mujeres se explota mucho más, lo cual se refuerza e impone con la intensificación del discurso conservador y heteropatriarcal de la familia. Escuché el otro día una compañera de Argentina decir que ese ideal de familia es una ficción poderosa. Es una ficción porque sabemos que en la vida real las familias son mucho más diversas de lo que es este patrón de un varón, una mujer y sus hijos. Incluso, sabemos que en nuestra región, con la desigualdad de ingresos, las situaciones de pobreza y el aumento de la precariedad de la vida, lo que estamos viendo es, aún más, mujeres solas ocupándose de sus hijos, sin ninguna responsabilidad por parte de los padres, de los varones. Aún así, la idea de la familia patriarcal sigue existiendo como referente para organizar nuestra subjetividad y controlarnos.

Por lo tanto, el discurso de la familia patriarcal es parte de ese modelo neoliberal de apropiación extrema del trabajo. Y eso también está vinculado al racismo, porque este sistema de cuidados y de precariedad de la vida que tenemos hoy, ha creado en el mundo una cadena internacional de cuidados en la que nuestros países de América Latina exportan a las mujeres, sobre todo mujeres indígenas y mujeres negras, para hacer el trabajo de cuidados en los países del Norte, e incluso en las familias que tienen más plata en nuestras propias regiones. De esta manera, hay cada vez menos espacio para pensar formas de organizar el cuidado compartiendo las responsabilidades entre mujeres y hombres, vamos transmitiendo esa enorme responsabilidad hacia trabajos más precarios y más mal pagos a las mujeres, y más específicamente a las mujeres negras e indígenas.

Junto a eso, vivimos también una apropiación enorme de la naturaleza, sobre la cual muchas de las compañeras ya presentaron sus miradas aquí en la Carpa de las Mujeres. Solo quisiera agregar un punto más, además del grado de violencia del extractivismo para apropiarse de los minerales, de la biodiversidad, de los conocimientos de las personas, están también los procesos de acaparamiento por los mecanismos de compensaciones y financierización de la naturaleza, incluyendo los bosques en los mercados de carbono. O sea, para que sigan contaminando y destruyendo la naturaleza en algunas partes del mundo, se delimitan los bosques donde los hay, sacando a las comunidades de estos bosques.

En Brasil, en donde hay más biodiversidad es en donde se encuentran las comunidades tradicionales, las comunidades indígenas y las comunidades de afrodescendientes que llamamos de quilombolas<sup>3</sup>. Y, ahora, con la gran biodiversidad que hay en estas regiones, intentan sacar a las poblaciones de ahí, no reconocer sus prácticas tradicionales de agricultura (que incluyen por ejemplo el manejo del fuego), y se las criminaliza para que se pueda incorporar esas áreas en el mercado de carbono.

De esta manera, a las mujeres se les niega el derecho de vivir de la agricultura, que es un modo de vida que no es solo la manera de alimentar el cuerpo, pero alimentar el alma, porque es como viven en integración con la naturaleza. Las expulsan, tienen que vivir de trabajar en el empleo doméstico en la ciudad, y tampoco se las escucha.

Compartimos con unas compañeras indígenas del estado brasileño de Acre sobre todo el funcionamiento de los cré-

---

3. Quilombos son comunidades constituidas por afrodescendientes que dejaron de ser esclavizados. Comparten el territorio, prácticas agrícolas y culturales en un modo de vida propio. En otros países de América Latina pueden ser reconocidos como palenques o cimarrones.

ditos de carbono, de REDD y demás mecanismos. Ellas nos contaban que jamás participaron de alguna de las reuniones en que se presentaron estos temas y negociaron el futuro de sus comunidades. Entonces es fundamental que las mujeres sean escuchadas en los procesos de decisión sobre la naturaleza, las comunidades y sus territorios.

Los procesos de acaparamiento del trabajo de las personas, de nuestro tiempo, y de la naturaleza son muy violentos, son hechos que avanzan con una gran militarización, que incluye también una paramilitarización. Porque las fuerzas policiales, consideradas del Estado, cada vez más funcionan como milicias, llevando a cabo acciones que favorecen sus propios intereses, como corporaciones que son.

En Brasil, lo que estamos viviendo es un genocidio de la juventud negra. La policía está atacando fiestas populares con un grado de violencia que es muy difícil de explicar. Yo quedé muy conmovida con la situación de una joven que estaba en una de esas fiestas, que se hace en las calles de los barrios populares, y la fiesta no se pudo realizar por la acción de la policía. Ella se perdió de sus compañeros y un policía le disparó en el ojo, como ocurre acá en las movilizaciones de Chile. Me dio una sensación muy horrible de ver cómo toda la policía está coordinada en América Latina, haciendo las mismas acciones para intimidarnos, y para impedirnos de manejar siquiera nuestro propio tiempo libre. Y ahora, justo en este sábado, llevaron a cabo otra acción policial horrible, en una fiesta popular, en un barrio periférico de San Paulo. El resultado es que murieron 9 jóvenes, de catorce a veintitrés años, en función de esta acción policial.

Además de la fuerza directa, hay un proceso muy fuerte, que se podría llamar de seducción, casi que de lavado cerebral,

que se viene dando en nuestra región con las iglesias neopentecostales, que tratan de vendernos un sentido de la vida, una explicación muy fácil para la situación muy complicada que vivimos en nuestro continente. Este proceso tuvo una imagen muy fuerte en Bolivia. Luis Camacho, después del golpe que sacó Evo Morales y el MAS del gobierno de Bolivia, dijo que estaba recuperando a dios en el palacio presidencial, y llegó allí con una biblia. Imponer su dios y no reconocer los modos de vida de las personas es de un grado de racismo muy fuerte. Además, vienen también con un discurso muy sexista, porque poseen una mirada muy conservadora sobre cuál es el rol de las mujeres en la sociedad. Intensifican presiones y las empujan a roles muy funcionales a esta idea de familia tradicional que mencioné antes. Además, eso fomenta una división entre las mujeres. Vemos muchas veces en las comunidades, que las mujeres que están en las iglesias neopentecostales dejan de organizarse, ya no hablan con las mujeres que no tienen religión o que tienen otras formas de religión.

Vivimos y sentimos, en este momento, que son las bases mismas de la vida que están siendo atacadas, ese es el conflicto del capital con la vida. Y en este momento decimos que, si hiere nuestra existencia, seremos resistencia. Estamos viviendo levantamientos populares por varias partes de la región, y esperamos que, en breve, empiece también en Brasil. Y quisiera terminar con una consigna que escuché de las compañeras y compañeros que están sublevadas en Haití: ¡Deberíamos vivir como personas! Es una consigna que es tan simple, tan sencilla, y, al mismo tiempo, tan llena de significado. Porque, para vivir como personas, necesitamos derrotar el capitalismo, el patriarcado y el racismo de una sola vez.

ISADORA MENDES



ISADORA MENDES



100 mil mujeres trabajadoras del campo, las aguas y los bosques se movilizan en Brasília, Brasil, durante la 6ª Marcha das Margaridas. Agosto/2019.

HELENA ZELIC



100 mil mujeres trabajadoras del campo, las águas y los bosques se movilizan en Brasília, Brasil, durante la 6ª Marcha das Margaridas. Agosto/2019.

ELAINE CAMPOS



“Nuestro trabajo sostiene la economía”: Movilización del 8 de marzo, día internacional de lucha de las mujeres, en São Paulo, Brasil. En el 2017, el eje de las movilizaciones fue la lucha contra la reforma del sistema de pensiones.

HELENA ZELIC



LUCAS BOIS



Mujeres en el Encuentro Nacional de Agroecología (ENA), en Belo Horizonte, Brasil. Mayo/2018.

VINICIUS CARVALHO



Marcha de las Mujeres Negras en Brasília, Brasil: contra el Racismo y la Violencia, por el Buen Vivir. Noviembre/2015

ARCHIVO RADIO MUNDO REAL



ARCHIVO RADIO MUNDO REAL



ARCHIVO CUMBRE DE LOS PUEBLOS



Actividades durante la Cumbre de los Pueblos, en la Carpa de las Mujeres y en alianza con los movimientos sociales. Santiago de Chile, diciembre/2019.

HELENA ZELIC



JORDANA MERCADO



JORDANA MERCADO



Encuentro Antimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo, La Habana, Cuba. Noviembre/2019.

VICTOR SEVICENCO



ARCHIVO JORNADA



HELENA ZEJIC



Encuentro Antimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo, La Habana, Cuba. Noviembre/2019.

CINTIA BARENHO



CINTIA BARENHO



ALEXANDREGARCIA



Encuentro de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo en Montevideo, Uruguay. Noviembre/2017.

ARCHIVO JORNADA



CINTIA BARENHO



MIRIAM NOBRE



Mujeres en movimiento contra el neoliberalismo: Movilización durante el Encuentro de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo (2017) y la Cumbre de los Pueblos en Santiago de Chile (2019)